

Muestra Bandera

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO:

EDITORIAL

UNA POLITICA JUSTA

DOLORES IBARRURI

**EL LENINISMO BANDERA DE LUCHA POR LA
INDEPENDENCIA NACIONAL Y POR LAS
LIBERTADES DEMOCRATICAS**

ANTONIO MIJE

ENSEÑANZAS IMPERECEDERAS

SANTIAGO CARRILLO

STALIN, BAJO LA CLANDESTINIDAD ZARISTA

**EL 50 ANIVERSARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
DE LA UNION SOVIETICA
(1903 - 1953)**

Nº 9

Precio : 3 pesetas

MADRID, 1953

UNA POLÍTICA JUSTA

El Partido Comunista, en el análisis establecido de la situación de nuestro país, del desarrollo y de la perspectiva, ha definido con claridad y documentadamente que el régimen franquista atraviesa una grave crisis que le corroe y le empuja al abismo. Las conclusiones políticas que, como consecuencia de este análisis, formula el Partido Comunista, señalan la inevitabilidad del hundimiento del régimen franquista. Como parte integrante de estas previsiones el Partido Comunista ha elaborado una política de unidad que tiende a crear el instrumento capaz de acelerar el derrocamiento del poder de la oligarquía financiera, devolver las libertades al pueblo y colocar a éste en condiciones de decidir sobre el régimen que debe suceder al franquismo.

ALGUNOS ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA CRISIS ECONOMICA

No entra en nuestro propósito el abordar, examinar y desarrollar todos los factores determinantes de la crisis económica que atraviesa el país. Vamos a parar la atención y fundamentar algunos de ellos, los cuales, por su importancia, la ilustran adecuadamente.

España, como país capitalista poco desarrollado sufre con mayor intensidad las consecuencias de la crisis general del capitalismo. Actualmente se encuentra ante la imposibilidad de desarrollar en gran escala su industria nacional y modernizar su agricultura para redimirla del atraso secular en que la dominación de los terratenientes y capitalistas la tienen postrada. La sufre en su escaso desarrollo económico interior y en su comercio exterior. La reducción del mercado mundial del capitalismo golpea duramente al comercio exterior de España. Las exportaciones españolas han quedado reducidas prácticamente a las de un país colonial: materias primas y productos agrícolas. Y aún estas exportaciones atraviesan una difícil situación como nos encargaremos de demostrar.

Es necesario destacar que no obstante los índices deficitarios de la producción industrial en muchas ramas, hay superproducción, se acumulan grandes stocks en los almacenes, a consecuencia de la escasísima capacidad de compra de salarios y sueldos, a consecuencia de la existencia de millones de obreros sin trabajo, a consecuencia de una descomunal elevación del coste de los productos de amplio consumo.

Tomemos algunos ejemplos concretos: mientras el consumo de tejidos de algodón ha descendido a una tercera parte por habitante y año del consumo de 1935, la industria textil atraviesa una crisis enorme, con centenares de fábricas total o parcialmente cerradas y una acumulación de mercancías en los almacenes que no encuen-

transida en el mercado interior y con un descenso alarmante en las exportaciones. La industria del calzado, con capacidad de producción de 35 a 40 millones de pares al año se encuentra ante una difícilísima situación; el consumo es la mitad de la producción actual. Y esto sucede en la industria del calzado mientras centenares de millares de obreros van en alpargatas y hay enorme cantidad de niños en las ciudades y pueblos que van descalzos. El consumo de azúcar por habitante y mes es de 416 gramos. Realmente millones de españoles no comen azúcar, pero a finales del pasado año los franquistas han ordenado reducir la siembra de la remolacha azucarera y más del 15 por 100 de las fábricas de azúcar están cerradas porque « una producción discreta de cuatrocientas mil toneladas », al decir de los miserables falangistas, « hace el efecto de una inundación catastrófica ». En España se consume poco más del 50 por 100 del vino que se consumía en 1935, el territorio sembrado de viñedos es de 100.000 hectáreas menor que entonces, y las cosechas son más bajas que en el quinquenio 1931-1935, pero no obstante las bodegas están rebosantes, millones de hectólitros de la cosecha anterior no encuentran salida y existe el grave problema de que no saben qué hacer con la cosecha del presente año vinícola.

La escasez de viviendas constituye un problema de lo más angustioso para millones de españoles. Según la última Asamblea Nacional de Arquitectos hay un déficit de más de un millón de viviendas. Este déficit se ve agravado anualmente con la falta de 85.000 viviendas que no se construyen. Sin embargo la crisis de la construcción es enorme. Sólo en Madrid, según cifras oficiales, hay cerca de 5.000 obreros parados de la construcción.

Los franquistas se jactan constantemente de su política de « expansión industrial »; hablan frecuentemente de « sus planes industriales ». Con verdadero cinismo manejan cifras absurdas, que no pasan de ser una pura fantasía, destinadas a engañar a los ingenuos, que, por cierto, cada vez son menos, porque la dura realidad, el hambre, la miseria, la opresión imperante mantenida a sangre y fuego por el régimen franquista, abren los ojos hasta de las gentes más atrasadas políticamente en el país. ¿Dónde está esa expansión industrial y cómo repercute en la economía del país? Sabido es que la base de todo desarrollo industrial de un país presupone la existencia de una industria pesada y una industria de producción de medios de producción. Y si tomamos las propias estadísticas franquistas, resulta que la producción de acero era en 1952, la de 912.000 toneladas, contra 1.003.450 toneladas en 1929, o sea casi 100.000 toneladas menos que hace 24 años, cuando España tenía cinco millones menos de habitantes. La producción de hierro ha sido de 650.000 toneladas en 1952 contra 748.000 en 1929, es decir aún tiene un déficit de 100.000 toneladas. Con esta

producción sucede igual que con la del acero. España no tiene ninguna gran industria de producción de medios de producción. Y en cuanto a la producción de energía eléctrica, el aumento que presentan los franquistas es falso. De la producción energética española se pierde el 26 por 100 a consecuencia del estado francamente deteriorado, viejo y lamentable en que se encuentran las instalaciones. Y para mayor convencimiento de los españoles, esa euforia franquista sobre el aumento de la producción eléctrica, se viene estrepitosamente al suelo ante las rígidas y arbitrarias restricciones eléctricas que han impuesto.

En cuanto a los transportes ferroviarios, la circulación de vagones en 1951 fué la de 64.783, la cifra más baja en lo que va de siglo. Hacen falta renovar de 25 a 26 millones de traviesas que tienen sobrepasada la vida normal de ellas que es de 10 a 12 años. Y sobre el estado de los ferrocarriles da una idea que en 1951 se produjeran 4.161 accidentes de importancia y más de 100.000 de pequeña importancia. Los coches de viajeros en circulación son 2.942 en 1952 por 6.458 en 1931.

La producción de minerales se halla en franco descenso si tomamos las cifras de producción de 1950 en comparación con las de 1929. Por ejemplo, el mineral de hierro es el 39 por 100; el plomo el 24 por 100; el zinc el 77 por 100; el manganeso el 96 por 100; el azufre el 77 por 100. Sólo han tenido aumento, en comparación con 1929, la producción de wolframio y potasa por el interés particular mostrado por los americanos para sus necesidades de guerra.

Por consiguiente, sin extendernos más, la verdadera situación económica y los índices de producción del país desmienten rotundamente las mendacidades franquistas sobre la industrialización y demuestran el agudo estado de crisis en que se encuentra la economía española. No se puede considerar como un esfuerzo del franquismo para industrializar el país el hecho de abrir las puertas al capital extranjero para el montaje de alguna fábrica como ha sido el caso de los antibióticos, y ahora con la construcción de los Altos Hornos de Avilés, y los proyectos de construcción de fábricas de automóviles y tractores. El capital extranjero acude a nuestro país porque encuentra la posibilidad de obtener enormes beneficios de la explotación infrahumana de los trabajadores, porque la mano de obra española le resulta muy barata a consecuencia de los salarios de hambre que tiene impuesto el franquismo a los trabajadores.

Como parte de esta situación de crisis permanente, el comercio exterior constituye otro factor que no hace más que agudizarse. El volumen de comercio exterior no sobrepasa el 50 por 100 del de 1929. Sólo el comercio algodonero arroja un déficit de 204,3 millones de pesetas-oro. Las importaciones de algodón se han elevado en 1952 a 255 millones de pesetas-oro, mientras las exportaciones de tejidos sólo alcanzaron 55 millones de pesetas-oro. Esto representa un

64 por 100 de descenso en la exportación de tejidos en comparación con 1951. « Arriba » del 14 de marzo de este año escribía que, « El Boletín algodonero, órgano del Comité de Industrias textiles dice que la exportación de manufacturas de algodón de España parece que está situada en el punto máximo de la crisis ». El capítulo de exportaciones de vinos de Jerez ha disminuido en comparación con 1951 en un 32,5 por 100. Las conservas de pescado, mariscos, incluyendo las sardinas, que eran exportadas en la cantidad de 405.644 quintales métricos en 1930, han disminuido la exportación en 1951 a 99.351 quintales métricos.

Para acallar a los que en el propio campo de la burguesía manifiestan su inquietud ante esta situación, los franquistas y sus amanuenses han respondido haciendo creer que la « ayuda » americana vendrá a mejorar la situación económica en general. Los franquistas presentan la « ayuda » americana como una especie de panacea en alivio de la catastrófica situación económica del país. Pero la mentira tiene las patas cortas. Los franquistas son desmentidos por los propios imperialistas americanos. Estos han hecho saber que su « ayuda » tiene un carácter militar, es decir de preparación de guerra. Y a esa « ayuda », el país que la recibe, debe agregar un aumento de las inversiones militares. Aplicado este plan de los americanos a España, significa que las inversiones en la construcción de aeródromos y aeropuertos, en el acondicionamiento de los principales puertos, en el arreglo de las carreteras estratégicas, de los ferrocarriles, que unan puertos del Atlántico y del Mediterráneo con la frontera francesa, tendrán que ser aumentadas con nuevos miles de millones de pesetas, agravando, por consiguiente, en forma extraordinaria la situación económica del país al dedicar enormes cantidades de millones a gastos improductivos, que nada tienen que ver con la industrialización del país ni con el desarrollo y la modernización de la agricultura, ni con el mejoramiento general de las condiciones de vida del pueblo.

A la vista de esta situación, ¿puede considerarse la crisis económica provocada por el régimen franquista, como una crisis transitoria y, por lo tanto, pasajera? No, no puede considerarse. La perspectiva es la de una agravación general de la crisis económica, por varias razones. En primer lugar, una condición fundamental para acabar con la crisis económica, es la elevación general de las condiciones materiales de existencia de la inmensa mayoría de los españoles, para lo cual y en términos concretos, hace falta que la gran masa consumidora pueda comprar más alimentos, vestirse, calzarse, tener alojamientos decentes, poder viajar, instruirse. En segundo lugar, en las condiciones de nuestro país esto es una utopía bajo el régimen franquista. La oligarquía financiera que está en el Poder se rige por la ley del beneficio máximo, y, por con-

siguiente, sólo está interesada en obtener los máximos beneficios a costa de la bárbara explotación, de la miseria de los trabajadores, de la servidumbre y la ruina de las masas campesinas pobres, del empobrecimiento acentuado e ininterrumpido de artesanos, pequeños comerciantes, pequeños industriales y capas de la burguesía no ligadas a los monopolios. Pero además, los grandes monopolios y trusts americanos, a los cuales está vinculada y en no pocos casos dependiente la oligarquía financiera, succionan enormes beneficios de la economía española, de la explotación de los trabajadores y de la miseria del pueblo.

SALARIOS Y SUELDOS BLOQUEADOS. BENEFICIOS FABULOSOS

La obtención de los beneficios máximos por la oligarquía financiera y por los capitalistas monopolistas americanos, es absolutamente incompatible con el mejoramiento general y substancial de las condiciones de vida de la inmensa mayoría de la población española, que trabaja y es explotada. Así está confirmado plenamente por la situación de nuestro país. Pues los salarios y sueldos están bloqueados, la capacidad de adquisición de los salarios y sueldos actuales no excede la cuarta parte de los de 1935, mientras que los beneficios de la gran Banca y de las grandes compañías son diez y hasta veinte veces superiores a los de 1935. Por ejemplo, tomando en su conjunto los beneficios declarados —porque los que declaran no son todos— por los seis grandes Bancos (Hispano-Americano, Central, Español de Crédito, Bilbao, Urquijo y Vizcaya), han pasado de 54 millones y medio en 1935 a 579 en 1951, o sea **DIEZ VECES Y MEDIA MAS.**

Y si examinamos los beneficios de las grandes compañías, veremos que la « Duro Felguera » obtuvo en 1951 diecinueve veces más beneficios que en 1935; la « Compañía Española de Petróleos » 58 veces más y la « Marconi Española » 36 veces más beneficios que en 1935.

Un ejemplo típico para demostrar cómo lo que persiguen los grandes capitalistas es obtener los máximos beneficios, lo tenemos en las grandes compañías eléctricas. Cinco compañías, « Electra de Viesgo », « Compañía de Fluido Eléctrico », « Fuerzas Eléctricas del Noroeste », « Hidroeléctrica Española » y « Unión Eléctrica Madrileña », obtuvieron en 1950, 135 millones de beneficios y 190 millones y medio de pesetas en 1951, o sea 55 millones y medio de pesetas más de beneficios en un año. Pues bien, pese a estas ganancias enormes, exigieron el aumento de las tarifas eléctricas y el franquismo, accediendo a la demanda de estos tiburones, ha subido este año las tarifas eléctricas, alcanzando del 20 al 40 por ciento de aumento sobre las tarifas anteriores.

Además, mientras los salarios y sueldos están bloqueados, el coste de la vida no cesa de aumentar. Oficialmente daban los franquistas el que el coste de la vida había subido, en la alimentación el 725,8 por ciento y en el vestido en el 811 por ciento, en comparación con 1936. Y hay que agregar que estadísticas como éstas, no nos cansaremos de repetirlo, están muy por bajo de la realidad, pues comprobado está por las masas del pueblo que la mayoría de los precios son más de un 1.000 por ciento superior a los de 1936. Y los precios no dejan de subir, como se ha visto recientemente en las legumbres, hortalizas, frutas, tejidos, calzado; han aumentado los alquileres, las tarifas eléctricas, las del agua, el transporte urbano. Pero además hay la amenaza de nuevas subidas, porque ante las malas cosechas de cereales y leguminosas del presente año, los grandes capitalistas y los acaparadores se preparan a sacar el mayor provecho y convertir la escasez en un trampolín para la elevación de los precios de los artículos de amplio consumo.

Por consiguiente, el examen de los elementos de la situación económica del país y de la política del régimen franquista, confirma plenamente las previsiones del Partido en cuanto a que se va a una agravación de la crisis económica, a un empeoramiento general de las condiciones de vida de las masas populares, a un mayor saqueo por parte de los imperialistas americanos que tratan de convertir España en una colonia como Puerto Rico, a una intensificación de la explotación de los trabajadores, para que los grandes financieros y los grandes terratenientes y con ellos los capitalistas monopolistas americanos aumenten sus fabulosas ganancias. Esta situación acentuará las contradicciones de clase en el campo de la burguesía, contradicciones de clase que minarán y quebrantarán mucho más al régimen franquista. Esta situación agudizará más aún la lucha de clases y lo que actualmente venimos registrando como un malestar profundo en las masas explotadas se transformará en amplias luchas de estas masas, contra el hambre, la miseria y la opresión y por mejores condiciones de vida y libertades democráticas.

LA CRISIS ECONOMICA GOLPEA A LOS SECTORES MENOS PODEROSOS DE LA BURGUESIA

La situación económica tan grave que atraviesa el país no descarga únicamente sus efectos sobre la clase obrera y las masas de campesinos pobres. Golpea, al mismo tiempo, a capas de la burguesía, especialmente a la pequeña y media burguesía industrial y comercial. «El Economista» del 21 de marzo de este año, refiriéndose a Madrid, decía: «El comercio se encuentra actualmente como en los tiempos faraónicos, en la época de las «vacas flacas». Es una época de franco subconsumo, que es mucho más difícil de capear por la circunstancia de que este subconsumo se ha cruzado con un aumento de los gastos generales como consecuencia de una serie de factores,

todos ellos adversos para el normal desenvolvimiento de las empresas mercantiles (aumento de la contribución industrial, de los alquileres, etc.) ». Pero cabe añadir, porque es interesante para dejar las cosas en su verdadero lugar, que las consecuencias del subconsumo no las sufre **todo** el comercio, sino particularmente el comercio al por menor, pues los grandes almacenes se llevan la parte del león en los beneficios. Así está demostrado, si tenemos en cuenta que las bajas en el comercio al por menor, desde 1948 a 1952, se calculan en un 40 por 100, mientras los grandes almacenes madrileños, como los de « San Mateo », « Galerías Preciados », « Sepú », los han aumentado. Y ello es la consecuencia de la concentración capitalista que se produce en el comercio.

El número de letras protestadas por falta de pago en 1941 fueron 70.116, habiendo pasado a 472.164 en 1950 y continúan en aumento como lo demuestran las cifras parciales de 1951-52. Y el número de artesanos, comerciantes e industriales ejecutados por falta de pago, en los juzgados de primera instancia, a los cuales vendieron sus bienes en subasta pública, según el Ministerio de Justicia franquista, han pasado de 8.628 en 1946 a 15.206 en 1949.

La política reaccionaria del franquismo en el campo es una losa de plomo que tiene hundidos en la miseria y la ruina a millones de campesinos pobres y obreros agrícolas. Pese a todas las promesas de los demagogos franquistas, todavía siguen imponiendo los cupos forzosos, interviniendo cosechas enteras; las masas campesinas trabajadoras son asfixiadas con impuestos y contribuciones de todo género, las rentas de la tierra aumentan de año en año y los desahucios de los campesinos pobres se producen a millares. El régimen franquista ha retrotraído a los campesinos a la condición de siervos, los cuales no tienen ningún derecho y viven aplastados bajo el peso de la opresión y expoliación desenfrenadas. Millones de obreros agrícolas no tienen trabajo la mayor parte del año. Los precios de los productos agrícolas son fijados por el gobierno franquista de acuerdo con los intereses de los grandes terratenientes y capitalistas en perjuicio evidente de las masas campesinas.

Para hacer producir las tierras los campesinos trabajan como forzosos. Carecen de maquinarias, los abonos están a precios que la mayoría de ellos no pueden adquirirlos, no tienen semillas seleccionadas y cuando se producen calamidades por las sequías, los aguaceros, el pedrisco o las epidemias, las masas campesinas afectadas se ven atenazadas por la ruina, sin protección ni ayuda alguna de parte del Estado franquista. Así la última epidemia de glosopeda significó una pérdida de más de tres mil millones de pesetas para los campesinos. Cuando se produce una buena cosecha, por virtud de condiciones atmosféricas favorables, en no pocas ocasiones se convierte en una nueva tragedia para las masas campesinas. Centenares de millones de kilogramos de patatas de la cosecha 1951-52 se pudrieron entre otras

razones por falta de transportes, causando enormes pérdidas a los campesinos. Millares de toneladas de remolacha azucarera quedaron abandonadas en las tierras porque las fábricas se negaron a recibirlas. La cosecha de uva del pasado año y la del presente tienen que ser malvendidas por los millares de viticultores porque no encuentran salida normal en el mercado y no pueden tenerlas almacenadas.

Los productos del campo destinados a la exportación, como la naranja, las frutas secas, la uva de Almería, los frutos de la huerta murciana, el tomate y los plátanos de Canarias, representan una fuente de negocios considerable para los bandidos franquistas que se embolsan las divisas y a los campesinos les pagan dichos productos a precios bajísimos.

Una idea del atraso de la agricultura está demostrada por los índices de producción de las cosechas, que incluso en los años en que han sido buenas, como el 51 y 52, no alcanzan los del quinquenio 1931-35 cuando España tenía 4 millones de habitantes menos. La producción comparada por habitante es del 25 por 100 menos de trigo; del 31 por ciento menos de cebada; del 25 por 100 menos de centeno; del 30 por 100 menos de maíz; del 33 por 100 menos de avena y del 13 por 100 menos de arroz.

De esta difícil situación que atraviesan la clase obrera y los campesinos pobres, los empleados y funcionarios, no escapan, como es comprensible, los intelectuales, catedráticos, profesores y maestros. La gran mayoría de ellos viven con estrechez y están mal retribuidos y peor tratados. Sólo la chusma de coolíes falangistas de la pluma están pagados y gozan de privilegios por incensar al régimen y propagar la inmunda ideología fascista. Millares de escritores, poetas, artistas, catedráticos, profesores y maestros se ven obligados a emplearse en otras ocupaciones en las horas libres que tienen para allegar algún suplemento a sus irrisorios ingresos. Están amordazados por una censura inquisitorial que ahoga todo intento de crear obras en consonancia con cuanto de progresivo se desarrolla en el mundo y con las aspiraciones más nobles del pueblo.

Las tiradas de libros no exceden a 2.000 ejemplares en un país de cerca de 29 millones de habitantes. El analfabetismo es una plaga que hace estragos enormes en la infancia. Cerca de dos millones de niños no van a la escuela porque no hay escuelas. Oficialmente se ven obligados a reconocer los franquistas que faltan 55.000 escuelas del Estado. En 14 años los franquistas han construido menos escuelas que la República en los años 31 y 32. Millares de estudiantes, al terminar la carrera, se ven obligados, ante la imposibilidad de ejercer, a emigrar a los países hispano-americanos o buscar, mediante recomendación, el colocarse de funcionarios en los organismos oficiales del régimen franquista.

LA RESISTENCIA Y LA LUCHA DEL PUEBLO

Poco después de la grandiosa huelga de Barcelona, nuestra camarada Dolores Ibárruri expuso que se había entrado en una nueva etapa de la lucha del pueblo español. Y en efecto, los cambios que se han producido desde aquel acontecimiento, aunque estos cambios no sean tan espectaculares como algunos quisieran, por ejemplo, que se manifestaran en grandes huelgas y otras acciones públicas de masas, no dejan por eso de existir y desarrollarse. Hay un desarrollo notable de la conciencia política de las masas, el pueblo quiere tener libertad y así lo expresa constantemente. La gran mayoría del país anhela la República, porque con la República vivió mucho mejor que vive ahora y tuvo más libertades. No cesa Franco de atacar la República, y ahí están sus inmundos discursos de Pamplona y Sevilla dedicados a contrarrestar el hondo sentimiento republicano que hay en millones de españoles. Hay un apreciable e importante cambio en la mentalidad de muchísimos españoles que se expresa en haber perdido las ilusiones sembradas por los socialdemócratas de derecha de que la solución al problema español vendría de las potencias « democráticas ». Y en consecuencia, se comprueba que hay una mejor y más justa comprensión de que el derrocamiento del franquismo es la tarea, en primer lugar, de los propios españoles. Hay una mayor decisión política en grandes sectores de las masas trabajadoras que no cesan de reclamar mejores condiciones de vida y aumento de los salarios. Como consecuencia de esta mayor decisión política las protestas de los trabajadores se transforman en muchos lugares en plantones, paros parciales, huelgas en las fábricas de Cataluña, Euzkadi, Valencia, Asturias y en otras provincias. Las reclamaciones de los trabajadores y la presión que ejercen se dejan sentir hasta en los sindicatos verticales fascistas acosando a los perros de presa del capitalismo que están al frente de dichos sindicatos fascistas. La presión de los trabajadores se deja sentir de forma que inquieta a la banda de explotadores que están en el Poder. Con el intento de descargar la atmósfera que se respiraba en fábricas y talleres a finales del pasado año, los franquistas decretaron la concesión de una paga extraordinaria a determinados sectores de obreros. Pero la presión y las protestas, incluso la amenaza de huelga como anunciaron los trabajadores textiles de Cataluña, obligaron al gobierno franquista a extender la paga extraordinaria al resto de los trabajadores. Pero aún así los trabajadores continuaron firmes obligando a la gran burguesía a que la pagara, como ocurrió en Cataluña, Vizcaya y Sevilla, bajo la amenaza de lanzarse a la huelga si no la hacían efectiva.

En el campo hay una extraordinaria indignación contra el régimen franquista y contra su política criminal de saqueo y expoliación per-

manente de las masas campesinas. Las protestas y la indignación se transforman en ocasiones en acciones de masas como ocurrió en la provincia de Asturias; en otras en la ocultación de productos, en burlar las leyes draconianas franquistas. El clamor de los campesinos exigiendo libertad de comercio, obliga a los bandidos franquistas a prodigarse en promesas, que luego no cumplen, para atenuar el malestar y el profundo descontento de millones de campesinos pobres y medios. Que los campesinos no se callan lo ha podido ver el verdugo Franco, cuando ante sus ojos, en el mitin que dió en Huesca, presentaron carteles exigiendo agua para las tierras.

Se escuchan, como nunca, las emisiones de **Radio España Independiente y de Radio Moscú**. Hay mayor interés por los problemas políticos. El pueblo siente la necesidad de estar informado de la verdad y desea conocer lo que pasa en el país y en el mundo. El pueblo desprecia la información falsificada y calumniosa de la prensa y la radio franquistas. Un rasgo característico del desprecio que siente el pueblo hacia la prensa falangista, es el de que «Arriba», el órgano principal del franquismo, no excede en su tirada de los 10.000 ejemplares diarios.

En las universidades de Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Granada y otras, los estudiantes han declarado huelgas de protestas contra las matrículas caras, contra el elevado precio de los libros de textos, contra la reforma fascista de la enseñanza, han mostrado su repulsa a la enseñanza obligatoria de la ideología fascista-cavernaria de Falange.

El odio y el desprecio hacia los imperialistas yanquis se generaliza de forma que sorprende a los propios franquistas y a sus amos yanquis. El pueblo les hace el vacío, por todas partes, como se ha comprobado en Barcelona, en Valencia, en Alicante. En las masas del pueblo crece la convicción de que los imperialistas americanos constituyen una gravísima amenaza para la independencia de España, están colonizando nuestro país y de que apoyan y sostienen a la dictadura terrorista de Franco en el Poder.

Las protestas del pueblo contra la elevación de los alquileres de las viviendas, contra las subidas de las tarifas eléctricas y del agua, contra el aumento del precio de los transportes urbanos; contra el estado de los ferrocarriles, contra la insuficiencia ya crónica del transporte urbano en Madrid, contra la falta de agua, contra las restricciones eléctricas y los apagones, son constantes y van en aumento. Los mercados son un hervidero de protestas de las mujeres, de descontento de los comerciantes. La indignación de las masas se expresa de mil formas. Las cosas son tan claras y de volumen que hasta la camarilla franquista se ve obligada a veces a referirse en su prensa al malestar del pueblo. Y quienes con más frecuencia se refieren a esta situación son los jerarcas de la Iglesia que en sus pastorales no cesan de dar gritos de alarma ante lo que se le viene encima al régimen

franquista. No hace mucho el obispo de Tavera de Albacete escribía: « No cabe duda que a nuestro alrededor se alza un continuo clamoreo de las gentes de los pueblos que aspiran a un mundo mejor, que piden mayor igualdad en la distribución de los bienes materiales; un mundo en que se atenúe en la medida de lo posible la miseria y la desgracia que les aqueja, en el que haya un nivel de vida más elevado y decoroso para el hombre... » Y más recientemente el arzobispo Olaechea, de Valencia, en una pastoral ha reconocido que el salario mínimo indispensable para una familia es el de 50 pesetas diarias. Es decir, el doble de lo que perciben los obreros mejor retribuidos actualmente.

Estos hechos concretos extraídos de la situación y agrupados para presentar un cuadro de lo que está pasando en nuestro país, más otros muchos que podíamos incluir, muestran evidentemente los cambios que se van operando en las masas del pueblo, muestran que la situación de hoy no es la misma que la de 1948, por ejemplo, por cuanto como ha señalado con precisión y suma claridad en el Manifiesto del Comité Central de nuestro Partido con motivo del Primero de Mayo, « se va llegando al momento en que los de arriba no pueden continuar gobernando con los mismos métodos y en que los de abajo no están dispuestos a soportar más tiempo tanta opresión y tanta miseria ».

En efecto, son cambios lentos. Hay quienes no los perciben en toda su intensidad y amplitud porque están cegados por las tinieblas de la bárbara opresión fascista. Pero ahí están las fuerzas del pueblo levantando la cabeza, irguiéndose, dando señales de que no están dispuestos a soportar por mucho tiempo esta situación trágica en que las tiene sumidas el franquismo. Hay también quienes se desesperan por esta lentitud y llegan a pensar que en España no se mueve una hoja. La impaciencia les hace olvidar que nuestro pueblo vive bajo una feroz dictadura fascista terrorista, la cual ahoga en sangre toda oposición y hasta la más insignificante protesta. La impaciencia, se ha demostrado que no es buena consejera; es más, hay que alejar la impaciencia porque ciega y es perjudicial. Hay que sentar bien las plantas de los pies sobre la realidad, hay que tener los nervios bien serenos y estudiar los cambios que se están produciendo en el pueblo, cambios que se manifiestan en mil pequeñas cosas y detalles no desdeñables ni insignificantes bajo el fascismo, porque estos hechos anuncian el mar de fondo que existe en el pueblo y son los síntomas precursores del estallido popular que se aproxima, que inevitablemente se desencadenará en un mañana no lejano.

Lo importante y fundamental de esta etapa de la lucha antifranquista es que el pueblo martirizado y oprimido va adquiriendo conciencia de que « así no se puede seguir »; lo importante y fundamental es que en el pueblo madura la conciencia de que hay que cambiar la situación. En el afianzamiento de esta conciencia en millones de explotados y oprimidos —y los comunistas haremos todo lo posible

por afirmarla y anclarla hondamente—, hay la garantía de que vamos hacia cambios trascendentales en la situación, que vamos hacia el restablecimiento de la democracia en nuestro país.

De cómo acusan el golpe del odio popular que les cerca y no les deja vivir tranquilos, dan testimonio los franquistas en sus peroratas. El asesino Fernández Cuesta no cesa de amenazar con el desencadenamiento de un « nuevo 18 de julio », o sea, una nueva matanza para continuar en el poder sobre nuevos ríos de sangre. Rabia iracunda babea en sus discursos los Fernández Cuesta, Girón, Solís Ruíz y otros bandidos falangistas ante el pueblo que los aborrece y odia con todas las potencias de su alma, porque el pueblo quiere tener libertad y pan, quiere vivir libre. No hace mucho, el verdugo Franco hacía gala de sus instintos de hiena cuando se jactaba de haber mutilado el cuerpo nacional y amenazaba de continuar mutilando. Con salvajes amenazas de este tipo tratan los asesinos falangistas de aterrorizar a los millones de españoles que muestran su descontento por todo el país. Pero el terror no es exponente de la fortaleza del régimen franquista. El terror es, en las condiciones actuales, una demostración de impotencia. De impotencia para mantener al pueblo sumiso y callado. Con salvajes torturas y a tiro limpio pretenden los chacales franquistas demoler una oposición nacional que adquiere cada día contornos más amenazadores para el régimen.

LA CUESTION DEL CAMBIO DEL REGIMEN SE DISCUTE MAS QUE NUNCA

Con mayor intensidad que nunca se discute la palpitante cuestión del cambio de régimen. No podemos decir que todo el mundo tiene claridad sobre el régimen que debe sustituir al franquismo. Pero son muchos, muchísimos en nuestro país los que comprenden que el régimen franquista no puede durar largo tiempo. Hasta del seno de la aristocracia salen voces como la del Duque de Maura —que en este caso no obra a humo de paja— diciéndole a Franco que no espere a marcharse cuando la situación no tenga remedio. Se refiere a remedio para ellos, los monárquicos reaccionarios. Hasta los propios franquistas se ven obligados a reconocer en su prensa que se discute mucho en el país sobre la cuestión del cambio de régimen. « Pueblo » del 3 de marzo de este año, decía a este respecto: « Para nosotros no tiene sentido hoy la disyuntiva ¿« monarquía o república »?, sobre la que todavía se especula abundantemente ».

No sólo existe esta preocupación del cambio de régimen en los medios políticamente más desarrollados de los trabajadores. Es un problema que ya se plantea en círculos burgueses, en las esferas intelectuales y universitarias, en los que comprenden, porque lo están viendo, que con el régimen franquista España va rápidamente camino del abismo. Lo que sucede es que estas fuerzas, que así piensan, actúan cada una por su lado, sin unidad ni cohesión, sin llegar a

establecer un plan concreto de acción con el objetivo de acelerar el derrocamiento del régimen franquista.

Pero la cuestión está ahí planteada y no cesa de martillear sobre las inquietudes políticas de muchas gentes, que comprenden que para sacar a España del marasmo y la ruina, para que haya libertad y recobrar la independencia nacional, es necesario, imprescindible sacudirse el yugo de la dominación del franquismo e impedir que los imperialistas americanos la conviertan en una colonia.

Cabe decir, porque es indispensable tenerlo en cuenta entre los factores que deciden en la situación, que en estos últimos tiempos los acontecimientos internacionales se desarrollan en un sentido desfavorable para el franquismo. En la medida que los peligros de guerra disminuyen y las vías de la negociación pacífica se abren, el franquismo se debilita.

Los progresos de la política de paz y por la negociación pacífica de la Unión Soviética, son evidentes. Hay una mejoría sensible que puede transformarse en un retroceso aún mayor de los promotores imperialistas de guerra. La firma del armisticio en Corea no sólo ha sido una derrota de los planes agresivos de los círculos de los Estados Unidos, que a todo trance querían extender la guerra en el Extremo Oriente, sino de la camarilla franquista y su política aventurera que se proponían enviar tropas a Corea para ser inmoladas al servicio y beneficio de los caníbales yanquis.

La gigantesca campaña por la paz del movimiento mundial de los partidarios de la paz, proyecta su influencia sobre nuestro país. La propaganda de guerra del franquismo es cada vez menos creída por las masas. Incluso en círculos burqueses e intelectuales se dice que esas infamias franquistas de los propósitos « agresivos » de la Unión Soviética es una burda propaganda que no se asienta sobre ningún hecho real.

Una demostración evidente de la debilidad del régimen franquista, está en la ignominiosa entrega de bases navales y aéreas españolas a los imperialistas yanquis por unos dólares y a cambio del apoyo político de éstos. Para prolongar su dominación, la camarilla franquista cede jirones del territorio de la patria a las fuerzas armadas del imperialismo americano. Estos imperialistas yanquis conocen la debilidad del franquismo y les arrancan por unos dólares trozos del territorio nacional. La gravedad de este acto de traición nacional cometido por los franquistas no escapa a ningún patriota. Es indiscutible que este horrendo crimen sublevará incluso el ánimo de gentes que hasta ayer se han resistido a creer que los franquistas llegarían a cometer tan monstruosa infamia. Cabe pensar y seguramente así sucederá, que la oposición al franquismo crecerá en todo el país, que la acción por la independencia nacional englobará a la inmensa mayoría de los españoles. ¿Por qué en un período en que la tensión internacional va cediendo, como se ha visto confirmado

con la firma del armisticio en Corea, los franquistas y los imperialistas americanos han acelerado los preparativos para la firma del infamante Pacto « bilateral »? La explicación está en que precisamente el alivio de la tensión internacional, los progresos que realizan las fuerzas de la paz en todo el mundo, constituyen serios tropiezos para la política de guerra del franquismo y golpean su tambaleante régimen.

El Pacto « bilateral » la bilateralidad que puede haber entre el amo y el criado, no significará un gran reforzamiento del poder del franquismo. Lo que sí significará es que el pueblo español, todos los patriotas no sólo tienen que luchar contra el franquismo sino también contra los imperialistas yanquis, porque a cara descubierta, con su rostro de opresor y esclavista el imperialismo yanqui se dispone a tomar posesión de zonas del territorio nacional, en las cuales los españoles seremos tratados como extranjeros.

POR UN FRENTE NACIONAL ANTIFRANQUISTA

El examen detallado de algunos de los aspectos fundamentales de la situación de nuestro país, confirma plenamente como justas la línea de nuestro Partido y sus previsiones políticas, tanto en el desarrollo de los acontecimientos como en el desenlace que estos acontecimientos habrán de tener.

Esta grave situación que, repetimos, tiende a agravarse, plantea con fuerza extraordinaria a todo el pueblo, a cuantos núcleos del campo de la burguesía no ligada a los monopolios americanos se sienten descontentos y comprenden la necesidad de producir un cambio de régimen, el preparar las fuerzas, el unir las fuerzas que deben derrocar el franquismo y restablecer la democracia en el país. Estas fuerzas están en el pueblo.

El Partido Comunista considera que el derrocar el régimen franquista y devolver las libertades al pueblo, no es tarea exclusiva de un solo Partido y de una clase social determinada, sino que es la tarea de millones de españoles de diferentes convicciones políticas y condición social en la lucha por la democracia y la independencia nacional. Consecuente con este pensamiento, el Partido Comunista ha formulado y defiende la unión de todos los españoles descontentos del franquismo en un Frente Nacional Antifranquista para liberar España de la tiranía fascista de Franco e impedir que nuestro país sea transformado en una colonia y en una base de guerra de los imperialistas yanquis.

El Partido Comunista ha expuesto que sobre la base del Frente Nacional Antifranquista se debe constituir un gobierno provisional que una vez derrocado el franquismo, los presos sean liberados, facilite el retorno de los emigrados políticos, devuelva las libertades al pueblo, prepare una consulta nacional para que éste libremente decida sobre el régimen. Naturalmente que el Partido Comunista

no ha ocultado ni oculta que lucha y luchará por la República, convencido de que es el régimen que responde a los anhelos y sentimientos de la inmensa mayoría de los españoles. Pero el Partido Comunista ha declarado su disposición de acatar el fallo libremente emitido por la voluntad nacional, lo mismo que debe ser acatado por todas las fuerzas en lucha, lo que no contradice el hecho de que los comunistas continuaremos luchando por la realización de nuestro programa democrático y haciendo los mayores esfuerzos para que el pueblo lo haga suyo y luche por hacerlo prevalecer.

El Partido Comunista como claramente lo ha expresado nuestra camarada Dolores Ibárruri, considera que el Frente Nacional Antifranquista deben integrarlo: « En primer lugar, los partidos republicanos y obreros, las organizaciones sindicales y democráticas, y los grupos antifranquistas civiles y militares tanto del interior como del exterior, e incluso personas aisladas que sin estar adscritas a un grupo o partido determinado, acepten el programa del Frente Nacional Antifranquista y se comprometan a trabajar por su realización ».

La idea del Frente Nacional Antifranquista cala en las masas, va abriéndose camino y acabará por imponerse como una necesidad fundamental. Cuando las masas del pueblo hablan en los lugares de trabajo, en centros de enseñanza sobre esta situación, es frecuente el oír decir, « todos debemos unirnos para echar a Franco ». Todo el que piensa políticamente de que hay que acabar con la dominación del franquismo y restablecer las libertades asocia esta idea a la idea de la unidad, porque cada día es más claro que sin la unidad no podemos vencer. La cuestión principal radica actualmente en ir transformando esa voluntad de las masas en la realización de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas.

En el campo republicano se van venciendo obstáculos que los enemigos han colocado en el camino de la unidad. A favor de la unidad se vienen pronunciando no sólo los comunistas sino otros dirigentes republicanos, socialistas y cenetistas, como el señor Albornoz, el doctor Giral, destacados miembros de la C.N.T. como Gregorio Jover, Manuel Rivas y otros, numerosos socialistas, etc., etc.

Empecinados en una actitud política divisionista y anticomunista, a los dirigentes socialdemócratas de derecha corresponde una grave responsabilidad en el mantenimiento de la actual división de las fuerzas republicanas. Son los dirigentes socialdemócratas de derecha, los que vienen obstaculizando deliberadamente la unidad desde hace años. Pero sería impolítico el pensar que las cosas siempre serán así. Debemos ver que los cambios que se están produciendo en las masas de nuestro país repercuten y hacen sus efectos sobre todas las fuerzas políticas españolas que se encuentran emigradas. Y esta repercusión y estos efectos irán en aumento, como en aumento irá la voluntad de las masas de cambiar esta situación. Además, las bases de la política antiunitaria y anticomunista de los socialdemócratas de

derecha, están muy quebrantadas. El pacto que hicieron con los monárquicos se lo llevó el diablo; su política basada en que con el apoyo de los imperialistas yanquis nuestro pueblo desalojaría a Franco del Poder ha sido pulverizada por una trágica realidad. Y hoy los propios socialdemócratas de derecha, como ha hecho Prieto en dos discursos en Méjico, se revuelven contra el imperialismo americano porque ayuda a Franco.

No se deben olvidar las lecciones de la historia, porque estas lecciones instruyen en la lucha política. Hay que recordar que también en 1935, cuando nuestro Partido lanzó la idea del Frente Popular, esta idea encontró enemigos y no pequeños en el campo republicano, cegados por un anticomunismo zoológico, como Besteiro, Saborit, Trifón Gómez, Gordón Ordás, los dirigentes de la F.A.I. que se manifestaron contra el Frente Popular. Pero a pesar de esta enemiga, el Frente Popular se creó y triunfó en las elecciones de febrero de 1936. La presión de las masas fué un factor decisivo para vencer muchos obstáculos. Naturalmente que hoy las masas no pueden ejercer igual presión y en la misma forma que en aquel período. Sin embargo, el eco de lo que piensan las masas, su voluntad antifranquista, la protesta popular que cada día se extiende y amplía en sus manifestaciones, trascienden los Pirineos y llegan a la emigración y contribuye a que el ambiente en favor de la unidad mejore, aunque lentamente, entre las fuerzas republicanas emigradas. Especialmente y con gran fuerza esta unidad se manifiesta entre los trabajadores cenetistas y socialistas con los comunistas, como sabemos de infinidad de casos en que se produce y particularmente con una gran amplitud en las campañas de lucha por la paz.

A la vista de esto, los comunistas debemos insistir consecuentemente y fortalecer la propaganda y la actividad política en la lucha por la unidad con los trabajadores, con las masas del pueblo, con los socialistas, cenetistas, republicanos, nacionalistas para la creación del Frente Nacional Antifranquista.

Una cosecha no se recoge al día siguiente de haber hecho la siembra. Y el fruto de la lucha y de la actividad del Partido por la unidad madura en nuestro país y va madurando también entre las fuerzas republicanas emigradas. Lo que hace falta es no desmayar, trabajar con tesón y tener paciencia, saber que estamos en el camino justo y ver con claridad la perspectiva, para estar seguros que los resultados de la política que el Partido viene aplicando no dejarán de producirse, y, a buen seguro, no tardarán mucho.

DOLORES IBARRURI

EL LENINISMO BANDERA DE LUCHA POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y POR LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS

LA gran fuerza de la doctrina de Lenin, jefe inmortal del proletariado internacional, crece y se agiganta inconmensurablemente con el transcurso del tiempo.

Lenin legó al proletariado internacional y a todos los pueblos una preciada herencia: la teoría y la práctica del marxismo en las condiciones del imperialismo, la teoría y la práctica de la Revolución Socialista triunfante, la teoría y la práctica de la dictadura del proletariado.

Lenin defendió la doctrina marxista, destruyendo con su implacable lógica los dogmas que los falsificadores oportunistas y los servidores socialdemócratas del imperialismo querían imponer al marxismo. Lenin restableció el carácter de ciencia viva, progresiva, del marxismo, que se enriquece con los nuevos progresos científicos en todos los órdenes; que se enriquece con la experiencia de la lucha de clases del proletariado, con la experiencia de la lucha de los pueblos por la libertad e independencia nacionales.

El odio que la reacción imperialista siente por el nombre de Lenin, por su obra y por sus ideas, es bien explicable.

Lenin mostró, que en la etapa imperialista de desarrollo del capitalismo, la Revolución proletaria es una cuestión práctica inmediata. Lenin proclamó el derecho de todos los pueblos, grandes o pequeños, sin diferencia de color o de situación, a la libertad y a la independencia nacionales.

La Revolución Socialista de Octubre de 1917, llevando a la realidad las ideas leninistas, asestó al imperialismo un golpe mortal abriendo al proletariado y a los pueblos coloniales y dependientes, el camino de la liberación social y nacional, el camino de la democracia y el socialismo, el camino del comunismo.

Después de la Revolución de Octubre, acontecimientos de importancia histórica mundial se han sucedido con vertiginosa rapidez, debilitando aún más al imperialismo.

La segunda guerra mundial, preparada desde largo tiempo por los imperialistas, fué un fracaso para éstos, gracias a la potencia de la Unión Soviética, a su inteligente política y al heroísmo del pueblo soviético y de su ejército, que destruyeron los pérfidos planes de la reacción internacional, aplastando al hitlerismo y salvando a la humanidad de la esclavitud fascista.

Del campo del imperialismo han sido arrancados nuevos países en Europa, que hoy forman en el campo del Socialismo; del campo del imperialismo ha sido separada la gran República China, con sus inmensos recursos y riquezas naturales, y todo el Continente Asiático se estremece en el crepitar de los pueblos que pugnan por romper el yugo imperialista y recuperar su libertad y su personalidad nacional.

La gloriosa resistencia del pueblo coreano, apoyado por los heroicos voluntarios chinos, a la brutal agresión yanqui; la lucha del Viet-Nam, de Malaca, de Filipinas, que en un pasado no muy lejano hubieran sido rápidamente aplastadas, hoy no pueden serlo y triunfarán, porque están apoyadas por el aliento de los pueblos hermanos de Oriente, por la solidaridad de toda la humanidad progresiva.

Triunfan las ideas leninistas y los pueblos de Europa y Asia, de Africa, Oceanía y América, unidos en la común aspiración de libertad, de paz y democracia, asestan con sus luchas y su resistencia a la dominación imperialista golpes demoledores a todo el sistema del capitalismo mundial.

Las ideas leninistas llevadas por los Partidos Comunistas a las conciencias de las masas esclavizadas se convierten en una fuerza invencible que levanta a los pueblos a la resistencia, y en la bandera movilizadora de millones de explotados de todos los países por la democracia y el Socialismo.

Acuciado por la ambición del máximo beneficio, el imperialismo rasga brutalmente los velos democráticos con que la burguesía encubría su esencia rapaz y expoliadora.

Hubo un período, en el cual la burguesía aparecía como la representante de la nación. Era el período de ascenso de la burguesía, en el cual, necesitando ésta el apoyo de las masas para su lucha contra las supervivencias feudales que frenaban su desarrollo, mecía las ilusiones de los pueblos con rimbombantes discursos sobre la patria, la libertad, la independencia nacional y la democracia, haciendo pasar su propia causa como la causa de todo el pueblo.

Pero esos tiempos han pasado para no volver. La burguesía arroja la máscara nacional y sacrifica los intereses de su país y de su pueblo a favor de los trusts y monopolios mundiales.

En lugar de defender la independencia y soberanía nacionales, que antes decían ser sagradas e inalienables, la burguesía las lleva ahora a la Bolsa como valores cotizables y se las ofrece a los monopolios americanos más poderosos a cambio de los dólares de los empréstitos. En lugar de defender la integridad del territorio nacional, ayuda a los imperialistas yanquis a levantar Gibraltar en el interior de cada país, despojando a campesinos y pequeños propietarios de sus bienes y haciendas para facilitar el establecimiento de bases americanas.

La burguesía recorta los rasgos nacionales específicos de cada pueblo sobre el patrón americano, aceptando formas y modos de vida extrañas y monstruosas, incompatibles con la manera de ser y con la moral de cada pueblo. Cumpliendo órdenes de los amos americanos, la burguesía de los países que han hipotecado su independencia nacional, rebaja el nivel de vida de la población trabajadora, modifica Constituciones y Códigos, viola todas las leyes democráticas. Y entre el deber nacional y sus intereses de clase, la burguesía no vacila un momento y se convierte en una fuerza de traición nacional.

Pero el imperialismo no se desarrolla sin obstáculos. Como resultado de la ley del desarrollo desigual del capitalismo, descubierta por Lenin, se producen enormes cambios en la correlación de fuerzas. Ayer eran unas potencias capitalistas quienes tenían la supremacía en el mundo capitalista y hoy son otras. Las que han sido despojadas del cetro no se resignan a pasar a un segundo lugar. Las que han conquistado la primacía, aspiran a reforzar su dominación sobre los competidores vencidos; y aunque en ciertos problemas de interés común para ellas —como la lucha contra la clase obrera, contra el país del Socialismo y las Democracias Populares—, aparezcan en unidad de intenciones y de acción, en el seno de las fuerzas imperialistas se desarrolla una lucha feroz por el predominio. Lucha por el petróleo, lucha por las fuentes de materias primas, por las bases estratégicas, por los mercados, por las colonias, lucha que es expresión de las contradicciones irreconciliables en el seno del campo imperialista.

Al mismo tiempo, la burguesía en cada país choca con la resistencia de las masas populares que se niegan a marchar por la senda de la traición a la patria y defienden la independencia y la soberanía nacionales luchando, no sólo contra la política de sometimiento de su propia burguesía sino levantándose airadamente contra los imperialistas americanos cuyas garras se clavan en la entraña de su patria.

El grito: ¡Americano, « go home »!, se ha hecho la consigna de cada pueblo y de cada país que no renuncian a la libertad y la independencia nacionales.

Descubriendo la dialéctica del desarrollo social en la época del imperialismo, Lenin mostró, frente a la ofensiva de la reacción imperialista, el crecimiento de las luchas de las masas y la fuerza invencible del movimiento democrático dirigido por la clase obrera.

Las reivindicaciones vitales de la clase obrera y de las masas trabajadoras en general, se ligan íntimamente a la lucha por la libertad e independencia nacionales, a la lucha contra la explotación de las riquezas nacionales por los monopolios extranjeros, a la lucha por la aplicación de estas riquezas en beneficio del propio país.

Los que oponen a la claridad y concreción de las ideas internacionalistas proletarias del leninismo, la turbiedad del « cosmopolitismo », sacado de las alforjas imperialistas, no son otra cosa que comisionistas del capitalismo en el seno de la clase obrera, y pérfidos enemigos de ésta y de la verdadera democracia.

Los dirigentes oportunistas y chovinistas socialdemócratas son los más ardientes partidarios de la amputación de la independencia y soberanía nacionales como antiguallas a las que los pueblos deben renunciar, por innecesarias e incómodas, a favor de los opresores imperialistas.

Frente al nacionalismo burgués y al cosmopolitismo Lenin fijó la posición de la clase obrera con claras y emocionantes palabras:

« ¿Es ajeno a nosotros, proletarios conscientes de nacionalidad gran-rusa —escribía Lenin en 1914—, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Naturalmente que no! Nosotros amamos nuestro idioma y nuestra patria más que nadie. Luchamos por que sus masas trabajadoras, es decir, las nueve décimas partes de su población, se eleven a la vida consciente de los demócratas y socialistas.

...Más que nadie sentimos la violencia, el escarnio y la opresión a que someten a nuestra patria los verdugos zaristas, los aristócratas y los capitalistas. Nos enorgullece que estos atropellos hayan encontrado resistencia entre nosotros, los grandes-rusos y que de los grandes-rusos hayan salido un Radishev, los decabristas, los revolucionarios pequeño-burgueses de la década del 70 del siglo pasado; que la clase obrera gran-rusa haya creado en 1905 un potente Partido revolucionario de masas. Estamos llenos de orgullo nacional porque la nación gran-rusa ha creado también una clase revolucionaria y ha mostrado que es capaz de dar a la Humanidad grandiosos ejemplos de lucha por la libertad y por el Socialismo ».

La gran Revolución Socialista de Octubre fué la primera gran prueba del patriotismo y del internacionalismo de la clase obrera dirigida por los Comunistas. Derrocando el poder de los capitalistas y terratenientes zaristas, los comunistas rusos, bajo la dirección de Lenin y Stalin, no sólo emanciparon de la explotación capitalista-terrateniente a las masas trabajadoras, sino que salvaron a los pueblos del antiguo imperio zarista de caer bajo la esclavitud del imperialismo extranjero, defendiendo su independencia nacional. Impulsando y dirigiendo la lucha de los obreros y de los campesinos, crearon las condiciones para transformar Rusia en el país más fuerte del mundo y cuya independencia está garantizada contra las asechanzas del enemigo por la fuerza del Poder Soviético, por el patriotismo de los hombres soviéticos.

Los pueblos liberados por la Revolución de Octubre constituyeron sus propios órganos de gobierno, desarrollaron su idioma nacional, conocieron las grandes realizaciones de la Ciencia, del Arte, de la

Literatura y ellos mismos se convirtieron en pueblos creadores, en pueblos de vanguardia con cultura propia, nacional por la forma, socialista por el contenido.

La Unión Soviética muestra que con el triunfo del Socialismo no desaparecen las particularidades nacionales de los pueblos, sino que se facilita el desarrollo de lo que constituye los rasgos más dignos y destacados de su carácter. El socialismo no nivela a un patrón establecido los rasgos nacionales, ni supedita ni somete las pequeñas naciones a las grandes, ni suprime las culturas nacionales. El socialismo apoya y desarrolla e impulsa las mejores tradiciones culturales de los pueblos, que corresponden a los intereses vitales y generales de los trabajadores.

Presentando a los comunistas como gentes extrañas, a las cuales son ajenos los sentimientos más nobles del hombre: el amor a la patria, a la familia, al pueblo, la burguesía ha tratado de impedir el acercamiento de las masas a los comunistas, la penetración de las ideas comunistas en las masas.

Los hechos refutan y destruyen todas las calumnias de la propaganda reaccionaria.

¿Dónde mejor testimonio de patriotismo que el ofrecido por los hombres soviéticos en la construcción del Socialismo en su inmenso país, y en la Guerra Patria contra el hitlerismo?

¿Cuándo ha sido capaz la burguesía de defender su país, con la firmeza y el heroísmo, el valor y la decisión con que las Democracias Populares, en marcha hacia el socialismo, defienden la integridad de su territorio, defienden su derecho a construir una nueva vida? ¿Cuándo la burguesía se ha preocupado de la cultura, de la educación, del bienestar de las masas, como se preocupan en la Unión Soviética y en los países de Democracia Popular?

Con cuanta razón pudo el camarada Stalin afirmar en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que la burguesía no representa ni defiende los intereses de la nación ni de los pueblos.

« Antes —dijo el camarada Stalin—, la burguesía se permitía alardear de liberal, propugnaba libertades democráticas granjeándose con ello las simpatías del pueblo. Ahora del liberalismo no queda ni rastro. Ya no existe la llamada libertad individual; los derechos del individuo sólo se reconocen hoy a los que tienen capital y todos los demás ciudadanos son considerados como materia prima, apta únicamente para ser explotada. El principio de la igualdad de derechos de los hombres y de las naciones, ha sido sustituido por el principio de la plenitud de derechos para la minoría explotadora y de la ausencia total de derechos para la mayoría explotada de los ciudadanos ».

Y más adelante: « Antes, la burguesía era considerada como la cabeza de la nación, la burguesía propugnaba los derechos y la independencia de la nación poniéndolos por encima de todo. Ahora, del principio nacional tampoco queda huella, ahora la burguesía vende por dólares los derechos y la independencia de la nación. La bandera de la independencia nacional ha sido arrojada por la borda ».

Dirigiéndose a los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros que asistían a este histórico Congreso, el camarada Stalin añadió: « Es indudable que sois vosotros, los representantes de los Partidos Comunistas y democráticos, quienes tenéis que recoger esta bandera y llevarla adelante, si queréis ser patriotas de vuestro país, si queréis ser la fuerza dirigente de la nación. Sois los únicos que podéis hacerlo... »

Enarbolando la bandera de la soberanía nacional y de las libertades democráticas los Partidos Comunistas llevan las doctrinas leninistas a la realidad y a la vida.

En la Europa Occidental los Partidos Comunistas encabezan y dirigen la lucha de las masas bajo la bandera del leninismo. En el Viet-Nam, en Malaca, en Filipinas, en Corea, en todo Asia, la lucha de los pueblos se orienta e inspira de las ideas leninistas. En los países de América Latina, los Partidos Comunistas, desarrollando la lucha antiimperialista, aprenden en el leninismo a defender la independencia nacional. Y en el propio centro del imperialismo, en los Estados Unidos, el Partido Comunista es brutalmente perseguido por mantenerse fiel a las ideas del leninismo.

La influencia del leninismo irradiando de la poderosa Unión Soviética, salta por encima de fronteras y de barreras policíacas y alumbra la conciencia de las gentes que viven oprimidas y abatidas por la gran presión reaccionaria, despertando en ellas sentimientos de dignidad nacional y humana que vivían soterrados y aplastados en un clima de oscurantismo y de terror.

En la España franquista, donde el pueblo vive privado de toda libertad, el interés por las teorías leninistas, la simpatía hacia la Unión Soviética aparece hasta entre grupos de gentes que antes se las consideraba impermeables al marxismo, hecho que produce viva inquietud entre la camarilla franquista y las castas reaccionarias españolas.

Los propios dirigentes socialistas de derecha que de una manera sistemática realizan insidiosas campañas anticomunistas y antisoviéticas, se ven obligados a reconocer « que la influencia de la Unión Soviética en España no sólo entre los obreros y campesinos sino entre los intelectuales es tan importante, que no es posible cerrar los ojos por más tiempo ante este hecho ».

Y como detalle interesante de este movimiento de simpatía hacia la Unión Soviética, es, que él se produce no sólo entre viejos inte-

lectuales demócratas, sino entre la joven intelectualidad que ha crecido bajo el fascismo, formada en la escuela de concepciones reaccionarias idealistas, particularmente del tomismo, y que busca con verdadero afán la literatura marxista y con especial interés la obra de Lenin « Materialismo y empiriocriticismo », como un antídoto contra el veneno del idealismo y de la reacción en todas sus formas.

En la lucha contra el imperialismo y su política de esclavización y de guerra, los pueblos ven en el leninismo la brújula que marca sin falsos derroteros el camino de la libertad y de la independencia nacional, el camino de la democracia.

Continuando la obra de Lenin, enriqueciendo y complementando el leninismo, el camarada Stalin ha hecho nuevas y valiosas aportaciones al tesoro del marxismo. Entre ellas, su último trabajo « Problemas Económicos del Socialismo en la U.R.S.S. », que está llamado a jugar un papel de decisiva importancia en la lucha contra el imperialismo, en la lucha por el Socialismo, en la lucha por el Comunismo.

En su obra « Problemas Económicos del Socialismo en la U.R.S.S. », el camarada Stalin, además de mostrar con precisión y claridad el carácter objetivo de las leyes de la naturaleza y de la sociedad, y de corregir falsas concepciones subjetivas de los economistas, pone al descubierto la ley económica fundamental del Socialismo y la ley económica fundamental del capitalismo moderno, que da respuesta a los « ¿por qué? » que anteriormente surgían ante los que dedicándose al estudio de los problemas económicos sociales, enjuiciaban de una manera falsa la causa de muchos fenómenos que aparecían ante ellos.

¡Con cuanta claridad y nitidez ha descubierto el camarada Stalin la esencia misma del imperialismo!

« Los rasgos principales y las exigencias de la ley económica fundamental del capitalismo moderno —ha escrito el camarada Stalin en « Problemas económicos del Socialismo en la U.R.S.S. »—, podrían formularse aproximadamente como sigue: Asegurar el máximo beneficio capitalista mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los pueblos atrasados, y por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional a la que se recurre para asegurar el máximo beneficio ».

Y más adelante: « La necesidad de obtener beneficios máximos empuja al capitalismo monopolista a dar pasos tan arriesgados como el sojuzgamiento y el saqueo sistemático de las colonias y de otros países atrasados, la conversión de países independientes en países dependientes, la organización de nuevas guerras que son, para los capitostes del capitalismo moderno, los mejores negocios para obtener beneficios máximos y por último, los intentos de conquistar la dominación económica del mundo ».

Bajo la bandera del leninismo, bajo la gloriosa y victoriosa bandera de Lenin y Stalin, los pueblos marchan hacia el Socialismo a través de la lucha por la democracia y la independencia nacional, a través de la lucha contra la esclavitud capitalista.

Y la clase obrera, a la cabeza de todo el pueblo, unida a los campesinos y bajo la dirección de los Partidos Comunistas y Obreros inspirados en las invencibles teorías de Marx, Engels, Lenin y Stalin, logrará la victoria como la logró la Unión Soviética, como la han logrado ya las democracias populares.

Los triunfos del Socialismo en la Unión Soviética y las grandes realizaciones del Comunismo, la formación de las nuevas brigadas de choque de China y de las Democracias Populares que han venido a sumarse a la primera brigada de choque soviética, han confirmado brillantemente las proféticas palabras de Lenin en 1913: « Desde la aparición del marxismo, cada una de las tres grandes épocas de la Historia Universal ha venido a comprobarlo sucesivamente y le ha dado nuevos triunfos. Pero aún será mayor el triunfo que habrá de aportar al marxismo, como doctrina del proletariado, la época histórica que se avecina ».

El triunfo del leninismo, que es el triunfo de la verdadera democracia, marca la hora final de la esclavización colonial; la hora de la liberación social y nacional de los pueblos; la hora de la desaparición de la explotación capitalista.

Bajo las invencibles banderas del leninismo, la humanidad marcha hacia el socialismo, hacia la sociedad comunista, hacia la justicia, y no habrá Himalayas de dólares, ni provocaciones criminales de los viles agentes imperialistas que puedan desviar la marcha de la Historia.

(Publicado en el órgano del Comité Central del P. C. U. S., « Pravda », el 20-1-53.)

ANTONIO MIJE

ENSEÑANZAS IMPERECEDERAS

Un tesoro de enseñanzas ha legado el inmortal Stalin a la clase obrera y a los pueblos de todo el mundo. Su vida gloriosa y fecunda está llena de realizaciones y desvelos en defensa de la causa del mantenimiento y la consolidación de la paz y la amistad entre los pueblos. La historia del Partido Comunista de la Unión Soviética es un ejemplo permanente de inalterable consecuencia en la lucha por la paz y la amistad entre los pueblos, de lucha contra las guerras de agresión y de rapiña, de lucha contra las causas que generan y desencadenan las guerras.

LAS CAUSAS DE LAS GUERRAS

Las enseñanzas de nuestros maestros nos permiten ver y comprender estos trascendentales problemas de la paz y de la guerra en todas sus dimensiones. Y nos llevan a tener un conocimiento real y profundo de las causas determinantes de las guerras de agresión y de rapiña y por consiguiente, armados de estos principios, estamos en condiciones de comprender mejor el hecho de que en el transcurso de la mitad del siglo XX se hayan producido dos guerras mundiales y de que, inmediatamente después de terminada la segunda guerra mundial, el imperialismo comenzara aceleradamente la preparación de una nueva guerra.

Nuestro maestro Lenin nos ha enseñado en su obra, « El imperialismo, fase superior del capitalismo », que: « Los capitalistas reparten el mundo, no como consecuencia de su particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten « según el capital », « según la fuerza »; otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción de mercancías y del capitalismo ».

Los grandes capitalistas organizan y provocan las guerras para repartirse el mundo; para conquistar nuevos mercados y fuentes de materias primas, para subyugar a los pueblos, apoderarse de colonias, extender su dominación y, como consecuencia, asegurarse los máximos beneficios. En las condiciones del capitalismo moderno, cuando se

ha llegado a un alto grado de concentración y han surgido gigantes monopolios, las contradicciones interimperialistas se han agudizado extraordinariamente. No hay más que analizar el desarrollo de la situación actual y ver el estado de las relaciones entre el imperialismo inglés y el imperialismo americano, para comprender cómo se han exacerbado los apetitos de dominación de los tiburones monopolistas y la lucha existente entre ellos; y los peligros que representan para la paz mundial estos insaciables apetitos de dominación y de lucro desenfrenado.

Estas contradicciones, sin tener que referirnos exclusivamente a las que se manifiestan en el Medio Oriente y en el Extremo Oriente o en Africa del Norte, las vemos reflejadas en España. Aparece y es verdad, el avasallamiento de los imperialistas americanos, los cuales, después de haberse apoderado de posiciones que, con anterioridad a la segunda guerra mundial, tenía el imperialismo alemán, han llevado una lucha abierta por desplazar al imperialismo inglés. Pero creer que el imperialismo inglés se deja desplazar así como así, es no tener una noción exacta de lo que hay en el fondo de lo que está sucediendo. El imperialismo inglés no sólo lucha por impedir ser desplazado completamente sino que desarrolla una actividad encaminada a reconquistar posiciones perdidas poco después de haberse terminado la segunda guerra mundial. Y un ejemplo concreto lo tenemos en su infiltración en la naciente y débil industria aérea española, en los planes franquistas del desarrollo de la producción del acero; y otros ejemplos podríamos citar los cuales explican la actitud de muchos de los grandes terratenientes andaluces y de capitalistas vascos que no ven con buenos ojos las concesiones que el franquismo está haciendo a los monopolios americanos. No está muy lejos la mano de los imperialistas ingleses, entre otros factores, en las dificultades que se han cruzado y que han retardado el acuerdo completo para la firma del pacto yanqui-franquista.

Por consiguiente, la agravación de las contradicciones interimperialistas constituye una amenaza para la paz mundial y puede conducir a una guerra entre un Estado capitalista contra otro Estado o grupo de Estados capitalistas. Y cuando luchamos por la negociación pacífica de todas las cuestiones en litigio en el mundo, no nos referimos exclusivamente a las que existen entre los Estados del campo socialista y el campo capitalista, sino a las que existen, igualmente, entre los propios Estados capitalistas, que no son pocas y algunas bastante agudas.

Analizando las causas y el origen de la segunda guerra mundial, el camarada Stalin decía en su discurso del 9 de febrero de 1946, «...el desarrollo desigual de los países capitalistas conduce generalmente, a través del tiempo, a que se rompa brutalmente el equilibrio en el seno del sistema capitalista mundial, y, con esta ocasión, el grupo de países capitalistas que se consideran menos favorecidos en materias primas y mercados, intenta generalmente un cambio de la situación y llevar a cabo un nuevo reparto en su provecho de las «esferas de influencia» recurriendo a la fuerza armada». A continuación, con su visión magistral, el camarada Stalin estableció: «Quizá pudieran evitarse las catástrofes de la guerra si fuera posible repartir periódicamente las materias primas y los mercados entre los diferentes países, de acuerdo con su peso económico, por la adopción de decisiones tomadas de común acuerdo y pacíficamente. Pero esto es imposible de realizar en las actuales condiciones capitalistas del desarrollo de la economía mundial».

Como nuestros maestros Lenin y Stalin nos han enseñado, las causas de las guerras las lleva ingénitas, en sus entrañas y en su desarrollo expansionista, el régimen capitalista.

Para los comunistas, que luchamos ardientemente por la paz, por conjurar una nueva guerra y por la negociación pacífica, que somos tenaces defensores de la independencia y soberanía nacionales de España, hoy tan vilmente amenazada por la cuadrilla de vendepatrias franquistas, es de importancia capital el comprender clara y correctamente las causas determinantes que producen las guerras. Esto es tanto más importante, por cuanto es necesario, igualmente, tener suma claridad en la cuestión esencial, decisiva de la misión histórica de la clase obrera y el pueblo y de su destacamento de vanguardia el Partido Comunista, para no confundirla con los objetivos concretos de la lucha actual del movimiento de partidarios de la paz.

En su obra científica «Problemas Económicos del Socialismo en la U.R.S.S.» el camarada Stalin definió con precisión admirable, el carácter del actual movimiento por la paz y señaló cómo se puede acabar con las guerras, sobre lo cual volveremos en el curso del presente artículo.

UN CAMBIO EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD
El triunfo de la revolución de octubre, la construcción victoriosa del socialismo en la Unión Soviética, han influido extraordinariamente

en el curso posterior de las relaciones internacionales, como la vida de estos 35 años ha demostrado. Por primera vez en la historia de la humanidad, había un gran país que encabezaba la lucha de los pueblos por la paz, y al frente de los pueblos, e interpretando su voluntad de vivir en paz, se convertía en el baluarte de la paz en todo el mundo.

La política de paz de la Unión Soviética nace con la instauración del Poder soviético. Está expresada, desde el primer momento, en el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo, firmado por Lenin —lo que demuestra con la elocuencia de los hechos cómo los comunistas hacen honor a su programa y son fieles a los compromisos contraídos con el pueblo— y tiene sus fundamentos en el carácter del régimen socialista. El socialismo y la paz son consubstanciales y este principio inmutable está grabado con proyección histórica en toda la política interior y exterior de la Unión Soviética. La Unión Soviética no tiene necesidad de la guerra, no aspira a conquistar territorios de otros países, ni a conquistar, por las armas, nuevos mercados. Esto es ajeno por completo al país del socialismo que lucha por la competición pacífica y la colaboración mutua en un plano de reciprocidad con todos los países.

La política del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Gobierno Soviético en defensa del mantenimiento de la paz, a favor de la coexistencia pacífica por un largo período entre los dos sistemas económicos diferentes, el socialista y el capitalista, del arreglo y la solución pacífica de todos los problemas internacionales pendientes, de la cooperación sobre una base de reciprocidad y de amistad entre los pueblos, es aplicada invariablemente desde la instauración del Poder soviético.

Recordemos, a la luz de algunos de los hechos pasados, cuál ha sido la política de paz de la Unión Soviética. En el espacio entre las dos guerras mundiales, fué la Unión Soviética la única potencia que propuso y luchó por garantizar una verdadera seguridad colectiva para cerrar el paso a los planes de agresión del fascismo alemán. La Unión Soviética luchó en el seno de la Sociedad de Naciones en defensa de la paz; denunció y propuso medidas concretas frente a la agresión de los fascistas italo-germanos contra la República española; denunció la invasión hitleriana en Checoslovaquia y la anexión de Austria. La Unión Soviética defendía los intereses de los pueblos y de la paz amenazada gravemente por los agresores fascistas nazis y sus compadres italianos y japoneses.

Y así quedó confirmado con fuerza de convicción poderosa cómo los intereses de la Unión Soviética coincidían plenamente con los de los pueblos amantes de la paz. La autoridad internacional de la Unión Soviética creció enormemente. Los pueblos veían en la sabia política de paz y de seguridad colectiva mantenida por la Unión Soviética, la mejor defensa de sus anhelos de paz, el firme y sólido valladar frente a los planes criminales de avasallamiento de otros países que llevaban a la práctica los hitlerianos.

Stalin, con su genial previsión, alertó a los pueblos haciéndoles ver cómo los llamados gobiernos democráticos de Europa y el de los Estados Unidos de América, con sus concesiones al agresor nazi, no sólo no defendían la paz ni cumplían sus compromisos y acuerdos internacionales, cual sucedió con la República española y con Checoslovaquia, sino que con su política de primar al agresor dichos gobiernos favorecían y aceleraban el estallido de la guerra.

¿Cuál fué la política de Francia, Inglaterra y Estados Unidos ante los actos de agresión de los hitlerianos? La política de los llamados gobiernos democráticos de Francia, Inglaterra y la de los Estados Unidos de América, perseguía la finalidad de lanzar a la Alemania hitleriana contra la Unión Soviética. Con este fin, Alemania había sido ayudada económicamente. A los hitlerianos les habían dejado las manos libres para su rearme intensivo. Desde Locarno hasta Munich, incluyendo el Plan Dawes, esa era en Europa la esencia de la política de los llamados gobiernos democráticos de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. En el Extremo Oriente, permitían a los imperialistas japoneses el que agredieran impunemente a China y después de apoderarse de Manchuria siguieran avanzando y ocuparan Pekín y Changai.

Como la segunda guerra mundial ha demostrado, la vil agresión de los caníbales nazis a la Unión Soviética iba dirigida a destruir el primer país socialista del mundo y con ello avanzar rápidamente en el camino de imponer la esclavitud fascista a todos los pueblos de la tierra. Pero la guerra que la Alemania hitleriana desencadenó contra la Unión Soviética no habría de desarrollarse como una guerra más entre dos Estados. El fascismo alemán se encontró con que desde el primer día tuvo que hacer frente a una guerra de todo el pueblo soviético contra el ejército fascista alemán. Y no fué una guerra más, porque el glorioso Ejército soviético y el pueblo héroe de la Unión Soviética libraban la más grande batalla de la historia para arrojar de las tierras soviéticas a las hordas invasoras nazis y para

liberar a los pueblos subyugados de Europa por los hitlerianos. Esta gran misión liberadora fué cumplida con honor por el Ejército soviético.

Al derrotar al ejército fascista alemán y sus satélites y al ejército imperialista japonés, la Unión Soviética se proponía asegurar una paz estable y una firme seguridad colectiva. Estos objetivos fundamentales están proclamados solemnemente por el gran Stalin en sus discurso y en sus declaraciones durante la segunda guerra mundial y está corroborados con inalterable fidelidad por la política de paz de la Unión Soviética.

POR UNA PAZ DURADERA Y ESTABLE

Después de la segunda guerra mundial, la Unión Soviética no ha cesado en el esfuerzo para consolidar la paz en el mundo por un largo período mediante la negociación y el arreglo pacífico de todos los problemas pendientes después de la derrota de la Alemania hitleriana y del Japón imperialista. La política de paz de la Unión Soviética ha sido y es la expresión genuina de los más vivos anhelos de paz de los pueblos.

Grandes son las enseñanzas de la política de defensa de la paz mantenida y desarrollada por la Unión Soviética en estos últimos tiempos. A poco de terminarse la segunda guerra mundial, apareció la política agresiva de los imperialistas angloamericanos en Grecia, en el Medio Oriente, en la violación de la Carta de las Naciones Unidas. Los imperialistas anglo-americanos han pisoteado todos los acuerdos que habían firmado en Yalta y Potsdam. Se han lanzado por el peligroso camino de impedir las negociaciones para resolver, de acuerdo con las decisiones de Potsdam, el problema de la unificación de Alemania mediante la firma de un tratado de paz y la creación de una Alemania democrática, unida, pacífica e independiente. Como consecuencia de esta política, los imperialistas anglo-americanos comenzaron a preparar una nueva guerra. Dieron vida al agresivo Tratado Atlántico del Norte, a la instalación de bases militares en territorios de otros Estados, llegando incluso a instalarlas en zonas próximas a las fronteras de la Unión Soviética y a realizar provocativas operaciones navales en mares que bañan las costas de la Unión Soviética.

Los imperialistas angloamericanos pasaron de las palabras a los actos de agresión y comenzaron la guerra contra la República demo-

crático-popular de Corea y las agresiones provocadoras contra la República Popular China.

Durante tres años, los imperialistas americanos han hecho una guerra feroz al pueblo coreano descargando brutales bombardeos sobre ciudades indefensas y empleando la criminal arma bacteriológica contra el pueblo coreano y contra ciudades de la República Popular China, han realizado masacres inauditas contra los prisioneros chinos y coreanos, han bombardeado ciudades chinas.

Lanzados por la vía demencial de provocar una nueva guerra mundial, soñando con imponer su bárbara dominación en todo el mundo, los imperialistas americanos han obligado a los países del Pacto Atlántico a encarrilar sus economías por los cauces de la economía de guerra, rebajando constantemente el nivel de vida de los trabajadores y provocando en dichos países una agravación extraordinaria de su situación económica y financiera. Esta situación ha sido aprovechada por los imperialistas americanos para intervenir abiertamente en los países del Pacto Atlántico, en los cuales se apoderan de grandes beneficios, desplazando, al mismo tiempo, a sus « aliados » de muchos mercados tradicionales y por medio de la coacción y del chantaje les impiden el comerciar con los países del campo socialista. En el caso de Inglaterra y Francia les arrebatan posiciones económicas y comerciales en el imperio colonial de dichos países.

Las contradicciones interimperialistas han alcanzado una mayor agudización entre los imperialistas americanos y los imperialistas ingleses. En su discurso en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el camarada Malenkov decía a este respecto:

« ¿Son acaso los comunistas y no los multimillonarios yanquis quienes se han apoderado de Canadá, se están apoderando de Australia y Nueva Zelanda, desplazan a Inglaterra de la zona del Canal de Suez y de los mercados de América Latina y del Oriente Cercano y Medio y se adueñan de las zonas petrolíferas que posee Inglaterra? Los hechos indican que ningún enemigo de Inglaterra le ha asestado tan duros golpes y le ha arrebatado una parte tras otra del imperio como lo está haciendo su « amigo » norteamericano ».

Los imperialistas americanos han declarado cínicamente: « Que antes la guerra que la crisis », y llevan a cabo la preparación de la guerra pensando en que así se podrá evitar la crisis económica. Esto demuestra con claridad meridiana que toda la propaganda sobre

la « civilización occidental », sobre las « libertades humanas », y sobre la tan cacareada « ayuda americana », no es más que el desvergonzado ropaje con que visten sus planes de agresión y de guerra.

Esta política criminal de esclavitud, de guerra, de expoliación y de muerte, aplicada por los imperialistas, ha sido desenmascarada en forma implacable y consecuente por la Unión Soviética. En constante y tenaz lucha, la Unión Soviética ha mostrado el fondo de esa política, ha alertado a los pueblos.

El gran Stalin expresó con suma claridad y sabiduría, en nobles palabras que llegaron al corazón de los pueblos, el deseo y la firme voluntad de paz del pueblo soviético, su interés en resolver por la vía de la negociación pacífica los problemas pendientes, su convicción de la posibilidad de la coexistencia pacífica entre Estados con regímenes económicos e ideologías diferentes durante un largo período.

Como un mazazo sobre la infame campaña política de los socialdemócratas de derecha, cayeron las declaraciones del camarada Stalin a un redactor de « Pravda », en febrero de 1951, cuando respondiendo al líder laborista Attlee, expuso: « Si el primer ministro

Attlee estuviese fuerte en la ciencia de las finanzas o la economía, comprendería sin dificultad que ningún Estado, incluyendo el Estado soviético, puede desarrollar en toda su magnitud la industria civil, comenzar grandes obras como las centrales hidroeléctricas del Volga, del Dniéper y el Amú-Dariá que exigen gastos presupuestarios de decenas de miles de millones, continuar la política de reducción sistemática de los precios de los artículos de amplio consumo, lo que también exige gastos presupuestarios de decenas de miles de millones, invertir centenares de miles de millones en la restauración de la economía nacional destruída por los ocupantes alemanes y, al mismo tiempo, multiplicar sus fuerzas armadas y desarrollar la industria de guerra. No es difícil comprender que esa política insensata llevaría a la bancarrota al Estado ».

Estas declaraciones del camarada Stalin tuvieron una enorme resonancia en todo el mundo. Con lógica aplastante exponía la política de paz de la Unión Soviética y destruía con argumentación irrefutable la mendacidad de Attlee. En las citadas declaraciones, el camarada Stalin señalaba a los pueblos el camino para asegurar el mantenimiento de la paz, afirmando que: « La paz se mantendrá y consolidará si los pueblos toman en sus manos la causa del

mantenimiento de la paz y la defienden hasta el fin. La guerra puede ser inevitable si los incendiarios de guerra consiguen confundir con mentiras a las masas populares, engañarlas y arrastrarlas a una nueva guerra mundial ».

El gran Stalin daba a los pueblos una visión clara de sus responsabilidades, demostrándoles que es a ellos a los que corresponde tomar en sus manos la causa de la defensa de la paz frente a la burguesía imperialista que prepara la guerra y a la burguesía de muchos países que vende por dólares la independencia y soberanía nacionales.

Es a los pueblos a los que corresponde defender y mantener la paz, porque los pueblos no tienen necesidad de la guerra. Los enemigos de los trabajadores no son los trabajadores de otros países, sino la burguesía de su propio país y el imperialismo. Los pueblos son las víctimas de las guerras desencadenadas por la burguesía imperialista. Ya en la preparación de la guerra, la burguesía intensifica la implantación de medidas reaccionarias extremas, suprime todo derecho democrático, empeora las condiciones de vida de las masas trabajadoras, aumenta la represión, los encarcelamientos, las torturas, los asesinatos de los comunistas y otros trabajadores demócratas y patriotas. El pueblo es el que paga el tributo de sangre al ser lanzado a la guerra como carne de cañón y millones de trabajadores son obligados a entregar su vida para saciar los apetitos de dominación y la codicia de los imperialistas.

El camarada Stalin ha alertado a los pueblos sobre el peligro de que puedan ser arrastrados a la guerra mediante el engaño. En este sentido vemos cómo los imperialistas angloamericanos invierten miles de millones de dólares cada año en propaganda a través de la prensa, de la radio, del cine, de la televisión, la literatura inventando las más monstruosas calumnias antisoviéticas, cuya propaganda tiene la perversa finalidad de engañar a los pueblos, sembrar la confusión e inculcarles el odio hacia otros pueblos, particularmente hacia el pueblo soviético.

A En esta labor los imperialistas angloamericanos cuentan con la ayuda de los socialdemócratas de derecha y de los perros fascistas titistas que propagan y difunden las mayores infamias contra la Unión Soviética. La prensa de los socialdemócratas de derecha y de los titistas es un vertedero de inmundicias antisoviéticas para engañar a las masas que influyen y principalmente para enfrentar a los trabajadores socialistas con los comunistas; para impedir a los trabajadores socialistas que participen en la lucha por la paz. Esta

ha sido y es la trayectoria seguida por Prieto, Trifón Gómez, Llopis, Araquistáin y otros de la misma calaña.

EL FRANQUISMO PREPARA LA PARTICIPACION DE ESPAÑA EN LA GUERRA

En nuestro país vemos cómo la camarilla de vendepatrias franquistas no se da tregua en su vil propósito de llevar al convencimiento de nuestro pueblo, la absurda versión de que España está « amenazada » por la Unión Soviética y de presentar a la Unión Soviética como enemigo de España y de nuestro pueblo.

Los bárbaros choriceros de Chicago y los negreros de Texas, que en plan de conquistadores visitan nuestro país, repiten estas estupideces, pregonando, como los mercaderes que han hecho un buen negocio, que el pueblo español está dispuesto a batirse para defender la supremacía del dólar a precio muy barato.

No hay que subestimar la importancia de la venenosa propaganda de los franquistas. Los franquistas tratan de que nuestro pueblo no perciba en toda su intensidad y vea quienes son sus verdaderos enemigos. O sea, la infame campaña antisoviética promovida sistemáticamente por los franquistas es utilizada como un taparrabo para ocultar la ignominiosa entrega de jirones de España a los imperialistas yanquis.

Las ricas e imperecederas enseñanzas de la política de paz del Partido Comunista de la Unión Soviética, nos arman y fortalecen para luchar con denuedo contra los fomentadores imperialistas de guerra y contra sus lacayos franquistas; para destruir la propaganda del enemigo, para convencer a las masas y ganarlas activamente para la lucha por la paz.

En su discurso en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el camarada Stalin expuso: « Cuando el camarada Thorez o el camarada Togliatti declaran que su pueblo no combatirá contra los pueblos de la Unión Soviética esto es un apoyo, un apoyo, ante todo, a los obreros y campesinos de Francia y de Italia que luchan por la paz y también un apoyo a los anhelos de paz de la Unión Soviética. La particularidad de este apoyo recíproco se debe a que los intereses de nuestro Partido, lejos de contradecir los intereses de los pueblos amigos de la paz, se funden, por el contrario, con ellos. En cuanto a la Unión Soviética, sus intereses son absolutamente inseparables de la causa de la paz en el mundo entero ».

Este genial planteamiento del camarada Stalin, bien explicado a las masas de nuestro país tiene una fuerza de convicción de sumo valor. Es de una lógica aplastante el hecho de que los intereses de nuestro pueblo, que es un pueblo amante de la paz, no se contradicen sino que son intereses coincidentes con los del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Unión Soviética. Veamos el examen de este planteamiento a la luz de la realidad.

¿Quién trata de arrojar a nuestro pueblo a la hoguera de una nueva guerra mundial?: Las clases reaccionarias y su gobierno fascista de Franco. ¿Quién trata de hacer de los españoles carne de cañón de los imperialistas americanos?: Las clases reaccionarias y su gobierno fascista de Franco. ¿Quién vende trozos de España y enajena la independencia nacional por dólares a los imperialistas yanquis?: Las clases reaccionarias y su gobierno fascista de Franco. ¿Quién convierte España en una base de agresión y en una colonia de los imperialistas americanos?: Las clases reaccionarias y su gobierno fascista de Franco. ¿Dónde están, pues los enemigos mortales de nuestro pueblo y de la independencia y soberanía nacionales de España?: Están en estas clases reaccionarias y en su gobierno fascista de Franco y en los imperialistas yanquis.

Debe estar claro como la luz del día que no puede haber absolutamente ningún interés común entre el pueblo y estas clases reaccionarias y su gobierno fascista de Franco ni con los imperialistas yanquis. No puede haberlo, porque hay de por medio el abismo insondable que separa a las clases reaccionarias que preparan la guerra y el pueblo que ama la paz; no puede haberlo porque está de por medio la sima que separa a las clases reaccionarias caducas, agonizantes que han hecho del territorio de la patria y de la independencia nacional una mercancía que venden por dólares a los imperialistas yanquis, para prolongar su dominación, y el pueblo amante de la paz y que anhela ver a la patria libre, soberana e independiente.

Naturalmente que los intereses de nuestro pueblo se funden con los intereses del Partido Comunista de la Unión Soviética y con los de la Unión Soviética, porque son intereses comunes en la defensa de la paz, en evitar el desencadenamiento de una nueva guerra, en el mantenimiento de la independencia nacional de los países. Así está planteado ante nuestro pueblo en términos reales y concretos, con proyección histórica, la verdad para que comprenda en qué campo están los verdaderos y leales amigos y en qué otro campo

se encuentran los enemigos feroces de su propia vida y de la existencia de España como nación soberana.

SOBRE EL CARACTER DEMOCRATICO DEL ACTUAL MOVIMIENTO POR LA PAZ

En su obra científica: « Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S. », el camarada Stalin ha definido el carácter del actual movimiento por la paz con una precisión maravillosa. Esta definición establece no sólo una base sólida para la acción sino perspectivas claras para el desarrollo de la lucha por la paz y constituye una enseñanza valiosísima para millones de combatientes activos del movimiento de la paz.

El camarada Stalin ha asestado un golpe demoledor a las venenosas tergiversaciones y deformaciones propagadas por los encarnizados enemigos del movimiento por la paz que lo presentaban como « un movimiento comunista ». El camarada Stalin ha dicho que « El presente movimiento pro paz persigue el fin de levantar a las masas populares a la lucha por mantener la paz, por conjurar una nueva guerra mundial. Consiguientemente, no persigue el fin de derrocar el capitalismo y establecer el socialismo y se limita a los fines democráticos de la lucha por mantener la paz ».

Esta justa definición del camarada Stalin ha venido a situar en sus verdaderos términos la naturaleza y el contenido del actual movimiento por la paz. Ha sido una inmensa ayuda para corregir errores y deformaciones que podían desviar al movimiento por la paz de su verdadero cauce y de su finalidad concreta.

El actual movimiento por la paz es un movimiento democrático y esto es fundamental el subrayarlo. En el mantenimiento de la paz y en impedir una nueva guerra, no están interesados exclusivamente un partido o una clase social determinada, sino, como la experiencia internacional lo está demostrando, abarca a centenares de millones de hombres de diversas clases sociales, de concepciones políticas y de creencias religiosas de las más variadas.

Los objetivos del actual movimiento por la paz no persiguen el cambiar la dominación de una clase por otra, no pretenden derrocar el capitalismo para instaurar el socialismo, sino el impedir el desencadenamiento de una guerra mundial y salvar la paz. Así es comprensible que para el logro de estos objetivos, el acuerdo sea posible, la acción común sea posible entre quienes tienen ideas diferentes,

sobre las causas generales de las guerras y los medios para impedir las definitivamente. El Congreso de los Pueblos por la Paz ha puesto de manifiesto que esto es posible tanto por la composición del Congreso como por el contenido de sus resoluciones.

Examinando la definición del carácter democrático del actual movimiento por la paz formulada por el camarada Stalin a la vista de la situación de nuestro país, es necesario precisar que la causa que defienden los españoles partidarios de la paz está basada en la lucha por el mantenimiento de la paz, por la salvaguarda de la independencia nacional y porque todas las cuestiones en litigio en la arena internacional sean resueltas por la vía de la negociación pacífica. En esta causa no está mezclada la lucha por el derrocamiento del régimen franquista y por el establecimiento de la República democrática. Se comprende que cada uno de los defensores de la paz tenga su opinión sobre la actual situación de España y sobre el porvenir político del país. Es más, se comprende que cada uno de ellos luche en el terreno político, ideológico y de clase porque prevalezcan sus soluciones, así como en la defensa de sus intereses de clases. Pero esto no es lo que decide en el movimiento por la paz. Lo que decide y une a todo el pueblo es la lucha común por la paz y por la independencia nacional y por conjurar una nueva guerra. En estos objetivos están interesados millones y millones de españoles.

Además, el carácter democrático del actual movimiento por la paz se explica porque ningún participante en el movimiento está obligado a aceptar determinados postulados políticos, filosóficos, ideológicos o religiosos. El hecho de ser comunista o liberal burgués no es óbice para la acción conjunta en la lucha por la paz y la independencia nacional.

Y el carácter democrático del actual movimiento por la paz se expresa en su propio funcionamiento. Su funcionamiento es verdaderamente democrático de abajo arriba y de arriba abajo. Sus iniciativas, sus planteamientos, sus discusiones y resoluciones florecen como consecuencia de la libre discusión y el intercambio de experiencias, en el ambiente de concesiones recíprocas, con el afán de encontrar las vías y los medios para impulsar la acción en defensa del mantenimiento de la paz. Y así sucede que existiendo una variadísima gama de actividades y formas de acción, de organizaciones e individualidades adheridas, y participando con diversas peculiaridades, todas aquellas convergen en la movilización por la paz, enriqueciendo per-

manentemente el movimiento con valiosas experiencias nacidas del fruto de las aportaciones concretas de los partidarios de la paz en todo el mundo.

NUESTRO PARTIDO EN LA LUCHA POR LA PAZ

Los comunistas somos combatientes abnegados y conscientes en la lucha por la paz, y actuamos en el movimiento por la paz unidos a hombres y mujeres de otras convicciones políticas y religiosas. Luchamos por la paz y por la independencia de nuestro país, porque amamos ilimitadamente a nuestro pueblo y a España, y queremos que no se vean arrastrados a la guerra ni convertidos en un montón de cenizas y escombros al servicio y en beneficio de los imperialistas yanquis y de las clases reaccionarias españolas.

Pero los comunistas no participamos en el movimiento de la paz para imponer a los otros nuestras concepciones políticas e ideológicas, ni nuestros métodos de organización y la disciplina consciente que rige en nuestro Partido. Participamos para luchar por la paz y por la independencia nacional en común y de acuerdo con cuantos aman la paz. En nuestra actividad tenemos como inspiración las enseñanzas del inmortal Stalin y el ejemplo del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética, de donde aprendemos permanentemente. En nuestra conducta se estrellan todas las calumnias del enemigo, porque con nuestra actividad de ardientes defensores de la paz demostramos a millones de españoles nuestra disposición a luchar en común, unidos por objetivos que a todos nos son comunes; demostramos igualmente a todos los enemigos de la paz que ninguna infamia ni amenaza nos desvía ni nos desviará de nuestra intensa dedicación a la defensa de la paz y de la independencia de España, porque en esta gran lucha coincidimos con la inmensa mayoría de los españoles.

Y respondiendo a un legítimo afán de elevar y ampliar la lucha por la paz, nos esforzamos en corregir y superar errores y fallas que hemos tenido en algunos casos sobre el carácter y la actividad del movimiento por la paz; en unos, porque en el movimiento por la paz se planteaban problemas que no correspondían; en otros, por cierta estrechez y sectarismo en el desarrollo de las actividades de los partidarios de la paz. En las enseñanzas del inmortal Stalin encontramos la luz y para la corrección de las debilidades y errores en que hemos incurrido. Porque las enseñanzas del inmortal Stalin nos dan luz y claridad como dan luz y claridad a centenares de millones de hombres y mujeres en todo el mundo para comprender el carácter

del actual movimiento por la paz y sus objetivos, con lo que se marcha más seguro y decidido para conjurar el desencadenamiento de una nueva guerra.

En las condiciones actuales la causa de la paz hace progresos muy sensibles. La idea de la negociación pacífica se abre paso incluso en las esferas dirigentes de países capitalistas importantes. La tensión internacional tiende a disminuir, pese a las provocaciones inauditas de los imperialistas americanos.

La firme y consecuente política staliniana de paz de la Unión Soviética cosecha éxitos. Las previsiones establecidas en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se están viendo confirmadas como las únicas previsiones justas en el desarrollo de la situación mundial para el mantenimiento de la paz y por la negociación pacífica. En su informe, el camarada Malenkov expuso:

« La política soviética de paz y de seguridad de los pueblos parte del hecho de que la coexistencia pacífica del capitalismo y del comunismo y la colaboración son plenamente posibles si existe el deseo mutuo de colaboración, si se está dispuesto a cumplir los compromisos contraídos y si se observa el principio de igualdad de derecho y de no ingerencia en los asuntos interiores de otros Estados. »

La Unión Soviética ha propugando siempre y propugna hoy el desarrollo del comercio y de la colaboración con otros países, a pesar de la diferencia de sistemas sociales. El Partido seguirá aplicando esta política también en el futuro sobre la base de la conveniencia mutua ».

La idea de la negociación pacífica avanza gracias a la política incansable de la Unión Soviética. Un paso importante en este sentido ha sido la firma del armisticio en Corea.

La llamada « guerra fría » promovida, fomentada y alimentada a fuerza de infamias y de dólares por los imperialistas americanos está sufriendo duros golpes.

Furiosos ante los progresos del campo de la paz y la repercusión mundial de la política de paz de la Unión Soviética, los imperialistas llevan a cabo provocaciones como la realizada en Corea, donde después de la firma del armisticio, están dando pasos para sabotear la firma del acuerdo de paz. No hay que descartar, sino que hay que prever que las provocaciones de parte de los imperialistas americanos y sus satélites contra la paz, para impedir un alivio de la tensión internacional y contra la negociación pacífica, se reproduzcan. Entre los

provocadores de guerra con que cuentan los imperialistas americanos para llevar a cabo sus planes están Franco y su camarilla. Impedir que España sea transformada en un foco de guerra, en una amenaza para la paz, es una gran tarea de todos los españoles.

Llevar a cabo, impulsar y desarrollar un movimiento de opinión, de acciones por la negociación pacífica es un objetivo concreto de nuestro pueblo.

La negociación pacífica significa para los españoles el impedir que los imperialistas americanos logren bases navales y aéreas en nuestro país; significa el impedir que las tropas americanas de ocupación acampen en territorio nacional; significa el impedir que nuestro país se convierta en un depósito de bombas atómicas americanas; significa la liquidación del Estado Mayor de emergencia americano que ya está instalado en Madrid. Significa la contribución de nuestro pueblo a la disminución de la tensión internacional, el establecimiento de la paz en Corea, a la unificación de Alemania sobre una base democrática y pacífica; significa una participación activa de los españoles en el mejoramiento general de la situación internacional y en el alejamiento de los peligros de guerra.

La movilización de millones de españoles por la negociación pacífica, será un duro golpe al infame pacto yanqui-franquista y por consiguiente en el fondo, contribuirá a defender la integridad de la patria tan gravemente amenazada.

Los comunistas, guiados e inspirados por las inmortales enseñanzas de nuestros maestros, por el ejemplo de la gloriosa Unión Soviética, nos esforzaremos aún más por cumplir con nuestro deber en esta gran lucha por la paz y la independencia nacional, por la negociación pacífica de todos los problemas en litigio, porque así lo exigen los intereses y la vida de nuestro pueblo y la defensa de los supremos intereses de España.

SANTIAGO CARRILLO

STALIN, BAJO LA CLANDESTINIDAD ZARISTA

LA muerte del camarada Stalin ha sido un golpe terrible para la clase obrera internacional, para las masas oprimidas y explotadas del mundo entero. La muerte del gran jefe y maestro, no ha debilitado, sin embargo, el ímpetu y la confianza de las fuerzas que luchan por un mundo nuevo, por el Socialismo. Por su obra gigantesca, por sus enseñanzas siempre vivas, el camarada Stalin ha alcanzado de lleno la inmortalidad. Algunos periodistas burgueses, tratando vanamente de rebajar la personalidad de nuestro jefe, han intentado compararle con otras figuras que la burguesía ha producido en distintas épocas; ninguna de esas figuras sufre la comparación. Stalin es mucho más grande y diferente a todas ellas, porque es el representante de la clase obrera, clase que con su triunfo, libera y emancipa a la sociedad entera, característica que no ha tenido ninguna otra clase vencedora en la historia. Porque la clase obrera, con su victoria, instaura un tipo de civilización superior, que libera al hombre de todas las servidumbres. Stalin ha sido un jefe de talla gigantesca y excepcional, como gigantesca y excepcional, es la misión histórica del proletariado. Sin comprender esto no es posible apreciar el papel que la gran figura, amada y venerada de toda la Humanidad progresiva ha jugado en la Historia, y sigue jugando, aún después de su muerte.

En 1929, respondiendo a las felicitaciones recibidas con motivo de su cincuenta aniversario, el camarada Stalin pronunció estas palabras: « **Vuestras felicitaciones y saludos los traslado al gran Partido de la clase obrera, que me ha dado la vida y me ha educado a su imagen y semejanza... Podéis estar seguros, camaradas, de que estoy dispuesto en adelante también a entregar a la causa de la clase obrera, a la causa de la revolución proletaria y del comunismo mundial todas mis fuerzas, todo lo que yo valgo y puedo y, si fuese preciso, hasta la última gota de mi sangre** ».

La vida de Stalin, hasta su último segundo, ha sido fiel a esta promesa. Su obra extraordinaria, « Los problemas económicos del Socialismo en la U.R.S.S. » y su discurso en el XIX Congreso del P.C.U.S., adquieren la categoría de un verdadero testamento teórico y político, que

alumbró el camino ante la U.R.S.S. y las democracias populares, ante los proletarios y las masas oprimidas de los países capitalistas.

Si toda la vida del camarada Stalin es una lección ejemplar, uno de los períodos más apasionantes, es aquel que va desde 1894, cuando entra por primera vez en contacto con los círculos revolucionarios marxistas clandestinos, hasta 1917, cuando es derrocado el régimen zarista en Rusia. En ese período, que dura veintitrés años, Stalin lleva la vida del revolucionario clandestino, del militante profesional, dedicado íntegramente al Partido y a la lucha, siempre perseguido, burlando a la policía zarista que busca su traza y trata, a toda costa de echarle la zarpa encima. Es un período extraordinariamente duro, en el que Stalin, da ya indudables muestras de su amor al Partido y a la clase, de su conciencia de revolucionario marxista, de su temple de acero y su valor para afrontar la persecución. La labor del camarada Stalin en ese período es el ejemplo más alto que puede tener ante sí, inspirándole, un militante comunista clandestino.

Aun estudiante, Stalin, a los quince años, entra en relación con los primeros grupos marxistas clandestinos de Transcaucasia; estudia el « Manifiesto Comunista », « El Capital » y otras obras de Marx y Engels; organiza y dirige círculos obreros clandestinos, a los que transmite sus conocimientos. Muy pronto conoce las primeras obras de Lenin, al lado del cual se sitúa resueltamente, iniciando un camino que seguirá rectamente hasta el fin de sus días. Con diecinueve años, el camarada Stalin constituye con otros revolucionarios georgianos, el núcleo revolucionario marxista de la Socialdemocracia de Georgia y lucha contra la mayoría oportunista del entonces naciente Partido, mayoría que se oponía a la publicación de una prensa marxista revolucionaria ilegal. Organiza y dirige las primeras huelgas de los obreros de Tiflis, las primeras manifestaciones de calle.

La primera detención de Stalin sobreviene en 1902, en una reunión del núcleo dirigente del Partido en Batum; desde entonces hasta 1913, Stalin será detenido siete veces, encarcelado y deportado a la entonces inhóspita Siberia, cementerio de revolucionarios bajo el zarismo, seis veces, y se evadirá cinco para volver a ocupar su puesto a la cabeza del Partido. En total, a lo largo de quince años pasará más de nueve y medio en prisión o destierro. Una de las veces, en el año 1911, entre su evasión de Siberia y su detención por cuarta vez, transcurrirán sólo breves días. Pero nada arredra a Stalin; ni la policía zarista, ni la tortura, ni la prisión, ni la helada Siberia, que hoy bajo el régimen soviético se transformó en una región floreciente

y feliz. Stalin se fuga cada vez, con riesgo de su vida, por mandato del Partido y para ocupar su puesto en las filas de éste. De cada revés, Stalin sale más fuerte, más decidido. En la prisión o en Siberia, el entonces joven revolucionario marxista, no piensa en sí mismo, en su dura y azarosa vida, sin un minuto de reposo y de tranquilidad; piensa en la liberación de la clase obrera, en la felicidad que hay que conquistar para el pueblo oprimido; en la triste suerte de las masas bajo la bota del despótico régimen zarista, de los terratenientes y capitalistas. El único objeto de su vida es la causa de la liberación de los explotados, la causa del Socialismo, el fortalecimiento del Partido que ha de hacer triunfar esa causa. En un artículo a la muerte de uno de sus compañeros de lucha —el bolchevique Telia— Stalin reproduce unas palabras del camarada muerto, escritas desde la prisión, en las que deja traslucir su propio estado de ánimo, característico también a todos los comunistas que sufren prisión por su fidelidad y su entrega a la causa, y se ven privados transitoriamente del contacto con las masas y de la acción al frente de ellas: « **¿Cuándo,**

en fin, veré yo el día en que podré desplegar libremente mis fuerzas, en que volveré a juntarme con las masas populares, a abrazarme con ellas, para volver a ponerme a su servicio? »

Stalin, como los mejores revolucionarios bolcheviques, no piensa en la libertad para disfrutar de un poco de calma y tranquilidad, aunque todos giman en torno a sí; piensa en la libertad para volver a ponerse al servicio del pueblo, al servicio del Partido. Esta noble actitud es seguida hoy por los comunistas que sufren bajo el poder fascista y burgués terrateniente y que se inspiran en el ejemplo del gran maestro.

Fiel a esta actitud, cuando en 1904 se evade por primera vez, después de dos años de prisión, Stalin vuelve a Tiflis, donde en plena clandestinidad, se pone a la cabeza de la Unión del Cáucaso del P.O.S.D.R. recorre los distritos más importantes organizando el Partido combatiendo implacablemente las posiciones ideológicas y políticas de los mencheviques y anarquistas; dirige la huelga general de los obreros de Bakú; organiza y dirige la lucha en Transcaucasia durante la revolución de 1905; guía la acción de la clase obrera contra la guerra imperialista con el Japón; secunda eficazmente a Lenin en la lucha por el desarrollo y consolidación de un Partido proletario revolucionario, interviniendo contra los adversarios con trabajos de importancia política y teórica, que constituyen una gran aportación, y que son hoy textos preciosos para los comunistas de todos los países.

Cuando su segunda evasión, en 1909, Stalin regresa a Bakú y se pone de nuevo al frente del Partido. Es el período de la feroz reacción stolypiniana, en que el Partido sufre la sangría de una cruel represión y los elementos oportunistas y liquidadores tratan de impedir su acción clandestina, ayudando al zarismo. Stalin, simultáneamente a Lenin, lleva una lucha implacable contra estos elementos en la prensa clandestina y en la labor diaria; trabaja infatigablemente para superar la crisis en que se debate el Partido.

En 1911 es su tercera fuga; comienza entonces en la vida del camarada Stalin el período de Petersburgo. Aquí continúa la lucha contra los mencheviques y trotskistas, por dar cohesión y fuerza a las organizaciones bolcheviques del futuro Leningrado.

Vuelto a detener, se fuga de nuevo en 1912. Es entonces cuando funda en Petersburgo el diario bolchevique « Pravda ». Encarcelado de nuevo al poco tiempo, vuelve a fugarse de Siberia antes de finalizar el año 12; en este tiempo dirige « Pravda », dirige la campaña electoral a la IV Duma, interviene en mítines, y todo esto burlando a la policía que le pisa los talones.

La última detención de Stalin, dura más de tres años, hasta la caída del zarismo. A través de tantas persecuciones, el temple de Stalin sale fortalecido, su figura de dirigente del Partido revolucionario de la clase obrera se agiganta. La fe y la confianza del gran Stalin en las masas del proletariado, en la inevitable victoria, en la misión histórica del Partido, se expresan en estas hermosas palabras suyas, dirigidas a los « liberales » que trataban de desviar el malestar del pueblo hacia la « conciliación » con el zar: **« ¡Sí, señores, en vano forcejeáis! ¡La Revolución rusa es inevitable! ¡Es tan inevitable como la salida del sol! ¿Podéis detener al sol naciente? ¡LA FUERZA PRINCIPAL DE ESTA REVOLUCION ES EL PROLETARIADO DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO, Y SU ABANDERADO ES EL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA, Y NO VOSOTROS, SEÑORES LIBERALES!**

**

Bajo la opresión del zarismo, el camarada Stalin entregó todas sus energías y su genial talento a la formación, desarrollo y consolidación del Partido revolucionario de la clase obrera. Grandes fueron los obstáculos con que Lenin, Stalin y los bolcheviques tuvieron que luchar para forjarle. De un lado, el régimen zarista, con su policía, sus centurias negras, sus prisiones, Siberia y la horca. De otro lado,

los mencheviques, trotskistas y toda suerte de elementos que intentaban introducir la ideología burguesa en el movimiento obrero y sabotearon la formación y desarrollo del Partido; sin olvidar los anarquistas y los nacionalistas. Sin olvidar tampoco los liberales burgueses, que se pretendían « amigos del pueblo », a la vez que buscaban el compromiso, la « conciliación », con el zarismo, sobre la base de las caricaturas « libertades » de una no menos caricatural « monarquía constitucional », y que eran sostenidos por los elementos oportunistas y traidores del movimiento obrero — ¡qué curiosa analogía, por cierto, con lo que vemos hacer hoy a algunos « liberales » españoles, secundados servilmente por los dirigentes socialistas de derecha!—.

La lucha por forjar y consolidar el Partido revolucionario de la clase obrera exigió, de parte de Lenin y Stalin, una gran atención a la defensa de las ideas del marxismo revolucionario y un permanente batallar contra sus falsificadores oportunistas, trotskistas y de toda laya. Lenin y Stalin llevaron a cabo en el frente ideológico una lucha implacable por los principios del Partido. Como en ningún otro país capitalista, en la antigua Rusia de los zares se delimitaron desde el principio de la formación del Partido las posiciones de los comunistas, de los bolcheviques de entonces, y las de los socialdemócratas, a los que entonces se denominaba mencheviques.

Desde muy joven, Stalin adquirió una gran cultura marxista y estuvo en condiciones de abordar los problemas de la teoría con el dominio propio de un maestro. Impresiona la forma en que Stalin supo combinar durante ese período de sañuda persecución, el estudio y la elaboración de las cuestiones teóricas con una actividad práctica desbordante, pese a que, con evidente modestia, hablando de sí mismo durante ese período, Stalin se calificaba como un « militante práctico ». Basta leer cualquiera de sus artículos en la prensa clandestina de Transcaucasia para apreciar la profundidad de principios de sus planteamientos, aunque éstos fueran envueltos en la forma sencilla, asequible a todos, propia del camarada Stalin, incluso cuando aborda los problemas científicos más intrincados.

En la lucha por los principios del Partido, uno de los trabajos más notables de Stalin en ese período es el folleto « Una ojeada rápida sobre las divergencias en el Partido ». Respondiendo a los dirigentes mencheviques de Transcaucasia, que abrazaban la posición oportunista de glorificar el movimiento espontáneo de las masas, considerando que el Partido no tenía más que hacer, que esperar a que dicho movimiento espontáneo resolviera todos los problemas, y que

el Partido debía limitarse a marchar a la zaga de las masas, el camarada Stalin explica y defiende el papel del Partido como vanguardia dirigente, como la conciencia de las masas, que tiene que colocarse a la cabeza de éstas siempre, « en vez de mirar desde fuera el movimiento obrero espontáneo y de ponerse a su remolque ». Stalin, tomando resueltamente posición a favor de las tesis de Lenin contra los jefes mencheviques muestra que el movimiento espontáneo de las masas « en tanto que es espontáneo, en tanto que no va unido a la conciencia socialista, se halla sometido a la ideología burguesa y tiende a esta sumisión ». Esto explica el hecho de que a la burguesía le sea relativamente fácil desviar aquellos movimientos de la clase obrera en los que predomina la espontaneidad, en los que el Partido no deja sentir con fuerza bastante su papel dirigente, como sucedió en algunos de los movimientos que hubo en España en la primavera de 1951. La ideología burguesa es vertida en la actual sociedad, y particularmente bajo un régimen como era el zarismo y como es el fascismo, por todos los medios de propaganda que se hallan en manos de las clases dominantes, por los intelectuales que trabajan y escriben al servicio de estas clases, por sus agentes socialdemócratas, anarquistas, nacionalistas y otros; por las condiciones, en fin, en que se desenvuelve la vida misma.

El camarada Stalin subraya en ese folleto el papel capital de la teoría en el movimiento obrero, el papel del Partido marxista en relación con la lucha liberadora de la clase obrera y de todos los oprimidos. Nuestro maestro sintetiza esta idea capital en términos verdaderamente luminosos:

« ¿Qué es el socialismo científico SIN EL MOVIMIENTO OBRERO? Una brújula que dejada sin empleo no podría sino enmohecerse, y no será buena más que para arrojarla por la borda.

¿Qué es el movimiento obrero SIN EL SOCIALISMO? Un navío sin brújula, que terminará de todos modos acostando a la otra orilla, pero que, si poseyera una brújula, acostaría mucho más rápido y se expondría a menos peligros.

Unidlos, y tendréis un excelente navío que marchará derecho hacia la orilla opuesta y ganará puerto sin daños.

Unid el movimiento obrero al Socialismo y tendréis un movimiento socialdemócrata que se lanzará derechamente hacia « la tierra prometida ». »

Y es el Partido quien personifica la conciencia socialista en el movimiento obrero; es el Partido quien, a través de sus lazos con las masas, realiza la fusión del socialismo y del movimiento obrero. Sólo el Partido puede asegurar la dirección de la lucha de las masas, imprimiéndola un carácter consciente y organizado.

En su artículo « Clase de los proletarios y Partido de los proletarios » el camarada Stalin hace suyas las tesis de Lenin sobre el Partido. Stalin eleva el papel del Partido, frente a las prédicas mencheviques que trataban de rabajarle, define al Partido como la vanguardia, como el Estado Mayor, como el núcleo dirigente del gran Ejército proletario. Stalin desarrolla las posiciones leninistas sobre los deberes del miembro del Partido que consisten en estar de acuerdo con el programa, la táctica y los principios de organización; en pertenecer a una de sus organizaciones y cotizar. El camarada Stalin subraya la necesidad de que los militantes acepten no sólo los principios programáticos, sino la táctica y los principios de organización, sin cuya aceptación y cumplimiento, no pueden considerarse realmente miembros del Partido.

La lucha ideológica contra los enemigos del Partido, dentro y fuera de sus filas, llevó al camarada Stalin a abordar los más diversos problemas teóricos, mostrando, no obstante su juventud, una maestría notable en el enjuiciamiento. A ese período corresponde su obra admirable « ¿Anarquismo o Socialismo? ». En esta obra, nuestro maestro hace una magnífica exposición del método dialéctico y del materialismo filosófico marxista, para probar la ineluctabilidad de la victoria del Socialismo proletario de Marx; refuta vigorosamente las concepciones y las críticas anarquistas al marxismo, mostrando su inanidad, su inevitable bancarrota. Aunque la historia, en el relativamente corto espacio de tiempo que va desde que Stalin escribió su trabajo hasta hoy, ha probado abundantemente con sus hechos inapelables la razón del marxismo revolucionario sobre el anarquismo, la obra « ¿Anarquismo o Socialismo? », en países como el nuestro sigue siendo un arma importantísima para la difusión del marxismo-leninismo y la refutación del anarquismo, ideología burguesa y reaccionaria, cuyo fracaso es cada vez más manifiesto.

Stalin escribe también sobre « La cuestión agraria ». En su artículo con este título, publicado en la prensa del Partido en 1906, dice en palabras que suenan hoy a tan actuales en nuestros oídos:

« Aquellos que cuentan imponer el silencio a los campesinos con balas, se engañan: la experiencia nos lo ha mostrado, las balas no hacen más que atizar y exasperar el movimiento revolucionario de los campesinos.

Aquellos que intentan aplacar a los campesinos con simples promesas y « Bancas campesinas » se engañan también; los campesinos quieren la tierra, la ven hasta en sueños, y no cesarán hasta que no hayan tomado en sus manos las tierras señoriales. ¿Qué pueden ellos esperar de las promesas vacías y de no se sabe qué « Bancas campesinas »? »

En este artículo, y en otros publicados en la misma época sobre el mismo tema el camarada Stalin defiende ya la idea de la alianza de los obreros y los campesinos y del papel dirigente del proletariado en esta alianza.

De la misma época es también su artículo « Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional » en el que combate implacablemente la ideología del nacionalismo burgués y sus manifestaciones dentro del movimiento obrero, explicando y defendiendo los principios del internacionalismo proletario. Stalin desarrolla el principio del derecho a la autodeterminación de los pueblos, que constituye la piedra angular de la solución marxista al problema nacional.

En los primeros años del siglo se produjo un auge en el movimiento revolucionario en Rusia que culminó en la revolución de 1905. Estaba al orden del día la realización de la revolución democrático-burguesa en el país. Dentro del P.O.S.D.R. se enfrentaban dos tendencias principales: los bolcheviques, dirigidos por Lenin, que consideraban que la revolución democrática sólo podía llevarse a cabo bajo la dirección de la clase obrera y defendían el papel dirigente del proletariado en esa revolución, con todas las consecuencias, y los mencheviques que so pretexto de que la revolución era burguesa, sostenían que correspondía a la burguesía dirigirla; que, en una palabra, defendían a la burguesía y expresaban los intereses de ésta desde las filas del movimiento obrero. Stalin intervino resueltamente apoyando las tesis expuestas por Lenin en « Dos tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución democrática ».

Los años de la reacción stolypiniana fueron terribles para el proletariado y su Partido. El Gobierno zarista, pasado el primer momento de pánico ante la marea revolucionaria, se lanzó furiosamente contra el

movimiento obrero y campesino, y en particular contra los bolcheviques. Refiriéndose a este período, el camarada Stalin ha escrito años más tarde: «La paralización del pensamiento social, el cansancio general y apatía, las necesidades y calamidades entre los obreros, la opresión y el miedo de los campesinos ante el desenfreno de la jauría policíaca-terrateniente-capitalista, tales son los rasgos característicos de la «calma» stolypiniana. El triunfo del látigo y de la ignorancia fué completo. «La infamia del abandono» —así se caracterizaba entonces la vida política de Rusia».

Una gran parte de esos años, el camarada Stalin los pasó en prisión o en la deportación. Fueron años de crisis en el Partido. Los «compañeros de viaje» que habían venido al Partido en los tiempos de auge, abandonaron sus filas y pasaron al campo de la burguesía. Florecieron las tendencias liquidadoras mantenidas por los mencheviques, que querían disolver el Partido, sumido en la más completa ilegalidad, y crear un Partido «obrero» de tipo stolypiniano, al servicio de la burguesía y los terratenientes. Toda una serie de intelectuales se lanzaron a «revisar» el marxismo, hundiéndose en la ciénaga del idealismo burgués. Se desarrollaron, asimismo, las tendencias «izquierdistas», personificadas por el grupo de los otsovistas, cuya política extremista propendía a aislar al Partido de las masas, a facilitar la tarea de la burguesía y sus agentes liquidadores. El bandido Trotsky y sus adláteres maniobraron criminalmente contra Lenin y los bolcheviques, sosteniendo y azuzando a todos los enemigos del Partido. Durante varios años el Partido sufrió una seria crisis, dispersas sus organizaciones y militantes, perseguidos los dirigentes y militantes bolcheviques.

Lenin fué esta vez, como siempre, ardientemente sostenido por Stalin en la lucha contra los enemigos del Partido. La lucha por el Partido, por su ideología y su organización, por su política y su táctica se convirtió en una cuestión vital para la causa de la revolución. Lenin desde la emigración y Stalin en el interior de Rusia, fueron los dirigentes de esta gran lucha. En esos años Stalin fué puesto a la cabeza del Buró del Comité Central que actuaba en el interior de Rusia. A pesar de sus encarcelamientos frecuentes, Stalin llevó a cabo una inmensa labor para el fortalecimiento del Partido, para la superación de la crisis que éste sufría. En ese período publicó su notable artículo «La crisis del Partido y nuestras tareas», tan lleno de enseñanzas que vale la pena citar párrafos enteros. Enjuiciando la

situación el camarada Stalin decía: « Es cierto que nuestro Partido tiene una amplia influencia ideológica sobre las masas, que éstas le conocen, que le respetan. Pero a esto se reduce justamente toda la influencia del Partido. Sin embargo, la sola influencia ideológica está muy lejos de ser suficiente ». Después de describir el cuadro: disminución de militantes, dispersión y aislamiento de las organizaciones y grupos, aislamiento entre el Partido y las masas, Stalin explicaba las causas de esta crisis:

« ...el triunfo temporal de la contrarrevolución, la calma después de la acción, finalmente la pérdida de todas las semilibertades de que gozó el Partido durante los años 5 y 6. El Partido se desarrollaba, se ampliaba y se fortalecía mientras la revolución marchaba hacia adelante, mientras existían libertades. Retrocedió la Revolución, se esfumó la libertad y el Partido comenzó a languidecer, comenzó la huída de los intelectuales del Partido, y más tarde también la de los obreros más vacilantes ».

Pero a la par que trazaba este cuadro, sin disminuir las dificultades, el camarada Stalin añadía las siguientes aleccionadoras palabras:

« De esto no se desprende, ni mucho menos, que el Partido deba vegetar en la crisis hasta la llegada de las futuras libertades, como piensan erróneamente algunos. Ya que, en primer lugar, la llegada de las propias libertades depende en gran parte, de que el Partido sepa salir de la crisis sano y renovado. Las libertades no caen del cielo, se conquistan, entre otras cosas, gracias al Partido obrero bien organizado. »

Apoyándose en las leyes que rigen la lucha de clases, el camarada Stalin afirmaba su confianza en la superación de las dificultades que afectaban al desarrollo del Partido:

« ...el saneamiento del Partido, antes de la llegada de la libertad, su liberación de la crisis, no es solamente posible sino inevitable. La cuestión reside en encontrar los medios de este saneamiento, hallar los caminos siguiendo los cuales el Partido, 1) se ligue con las masas, y 2) una en un solo organismo, unas a otras, las organizaciones aisladas ».

Tienen un valor extraordinario los consejos que el camarada Stalin daba al Partido para su ligazón con las masas y que por ello me permito reproducir:

« Sobre la cabeza de los obreros pasaron como un huracán los grandes lock-outs, la reducción de la producción, los despidos arbitrarios, la reducción del salario, la prolongación de la jornada de trabajo y en general, la ofensiva del capital que se prosigue hasta nuestros días. Es difícil hacerse una idea de qué sufrimientos, qué tensión provoca todo esto en el corazón de los obreros, qué masa de « malentendidos », de conflictos, surgen entre obreros y patronos, qué masa de problemas interesantes surgen sobre esta base en la mente de los obreros. Que nuestras organizaciones paralelamente al trabajo político general participen incansablemente en todos estos pequeños encuentros, que los vinculen a la gran lucha de clases, y apoyando a las masas en sus protestas y demandas diarias, demuestren con hechos vivos, los grandes principios de nuestro Partido. Para cada uno debe estar claro que únicamente sobre esta base se les puede « sacar » del maldito punto muerto. Y « sacarlos » de este punto, significa, precisamente, cohesionarles en torno a nuestras organizaciones. Los Comités de Partido de fábrica y empresa, estos son los órganos del Partido que podrían con mayor éxito, desplegar un tal trabajo entre las masas. »

¡Qué magistral lección nos da el camarada Stalin en estas líneas para aprender a ligarnos con las masas, a rodear nuestras organizaciones del activo apoyo de los trabajadores!

Refiriéndose a los problemas de organización, en dicho artículo, el camarada Stalin añade: « Además, en interés de este acercamiento a las masas, es necesario también que el resto de las organizaciones superiores del Partido se estructuren de acuerdo no sólo con la defensa de los intereses políticos de las masas, sino de sus intereses económicos. Es necesario que de nuestra preocupación de organización no se escape ni una sola de las ramas de la producción, de alguna importancia ».

Sobre las cuestiones de organización, el camarada Stalin prodiga en este artículo consejos en los que un Partido, como el nuestro, que ha sufrido los golpes furiosos de la contrarrevolución fascista, encuentra una ayuda preciosa y que deben ser asimilados cuidadosa-

mente. Nuestro gran maestro llama la atención de los bolcheviques hacia las nuevas fuerzas de vanguardia que se destacan en el seno de la clase obrera. En un período de luchas y protestas, aun bajo la opresión zarista o fascista, la clase obrera con su vitalidad inagotable, propia a su carácter de fuerza ascendente destinada a triunfar, destaca de continuo elementos de vanguardia que hay que ganar, y emplazar justamente en el trabajo del Partido. Stalin nos enseña, al respecto, que:

« Una importancia mayor aún adquiere en la resolución de la crisis la composición de las organizaciones del Partido. Es necesario que en todas las organizaciones locales estén los más expertos e influyentes obreros de vanguardia para que las cuestiones de organización se concentren en fuertes manos, para que ellos, y precisamente ellos, ocupen los puestos principales en la organización... » « No importa si los obreros que ocupan cargos importantes no resultan lo suficientemente expertos y preparados, que incluso tropiecen en los primeros momentos, la práctica y los consejos de los camaradas de más experiencia ampliarán el círculo de sus conocimientos... » « Por ello nuestra consigna de organización debe ser: « paso libre a los obreros de vanguardia a todas las esferas del trabajo del Partido », « más amplio campo para ellos ».

El camarada Stalin subraya a continuación la necesidad de prestar una seria ayuda a la educación política e ideológica de estos obreros de vanguardia, de organizar el estudio con ellos, a fin de que se acostumbren a « marchar por sí solos, con paso firme, como Pedro por su casa ».

El artículo concluye resaltando la necesidad de que el Partido aproveche ampliamente todas las posibilidades legales, « hasta las cooperativas y cajas de entierro », según sus palabras, para ligarse con las masas, a fin de superar con más rapidez la crisis en la organización del Partido y de renovarle y sanearle.

Este artículo, publicado en « El Proletario de Bakú », en agosto de 1909, tuvo una gran influencia en el mejoramiento del trabajo de las organizaciones bocheviques, abrió nuevas perspectivas en aquel período de reacción desenfrenada, para el desarrollo y fortalecimiento de la organización del Partido y su ligazón con las masas.

Poco más tarde, en enero de 1910, comprobando que « el estado de abatimiento y de somnolencia que dominó en un tiempo a las fuerzas motrices de la Revolución, comienza a pasar », el camarada Stalin escribe en su artículo « Sobre la agitación política y la consolidación del Partido »:

« Ante el Partido se plantea la necesidad apremiante de una amplia propaganda política de Partido. Los intentos de los liberaloides contrarrevolucionarios que gozan de libertad de prensa, de domesticar a los obreros por el camino de los « Congresos » y « asociaciones » legales y socavar entre ellos la influencia de la socialdemocracia, transforma la cuestión de la necesidad de una agitación política de Partido, en una cuestión de vida o muerte para el Partido ».

Sin que ningún paralelismo mecánico pueda ser establecido entre una situación y otra, es evidente que una tal cuestión, la necesidad de una agitación política de Partido, es hoy también propia a nosotros, los comunistas españoles, que nos esforzamos por llevarla a cabo con los medios a nuestro alcance, aun insuficientes.

En este artículo, el camarada Stalin subraya uno de los peligros de la táctica de la utilización de las posibilidades legales, en un momento en que las organizaciones del Partido se hallaban dispersas y por consiguiente, débiles desde el punto de visto político:

« ...una tal situación de cosas, en lugar de conducir a la utilización de las « posibilidades legales », puede traer consigo una verdadera utilización de las organizaciones ilegales dispersas y por consiguiente débiles, por las « posibilidades legales » en detrimento, naturalmente, de los intereses de la Socialdemocracia ».

Stalin alude aquí a los peligros evidentes que ofrece la utilización de las posibilidades legales por los grupos de Partido, que aislados de éste, sin una vida política elevada, pueden dejarse sumergir en las limitaciones y estrecheces de la « legalidad », circunscribiendo en cierto modo su actividad a la utilización de tales posibilidades, con pérdida u obscurecimiento de la perspectiva política revolucionaria, indispensable en la labor de los comunistas. En estos casos el « legalismo » prima sobre los objetivos socialistas, revolucionarios del Partido, en detrimento, por tanto, de éstos. En cierto modo, nuestra camarada Dolores Ibárruri, aludía a estos mismos peligros en su « Carta a la Redacción de Mundo Obrero », de fines de 1949.

Otro documento de aquel período, debido a la pluma del camarada Stalin, que no queremos dejar pasar por alto, es el llamamiento del Comité Central del P.O.S.D.R., de marzo de 1912, que lleva como título « Por el Partido ». Después de analizar las tareas que la situación política presenta a la clase obrera, Stalin insiste en que:

« ... es imprescindible la existencia de un Partido político, fuerte y ágil, capaz de unir los esfuerzos de las organizaciones locales en un común esfuerzo, y con ello, dirigir el movimiento revolucionario de masas contra la fortaleza principal de los enemigos ».

« Pero, ¿cómo poner en pie el Partido —añade— En primer lugar hace falta reforzar las organizaciones locales. Divididas en pequeños y pequeñísimos grupos, rodeadas de un mar de desesperación y falta de fe en la causa, privadas de cuadros y con frecuencia, minadas por provocadores ¿quién no conoce este cuadro poco atractivo de la vida de las organizaciones locales? Es necesario y posible poner fin a esta dispersión de fuerzas. El despertar que se ha iniciado en la clase obrera, de un lado, facilita considerablemente la tarea de liquidar esta dispersión ».

« Toda la cuestión reside en la calidad de los camaradas, todo reside en que los camaradas influyentes, agrupados en las organizaciones locales sean conscientes de la causa a que sirven y lleven firmemente su trabajo por la línea de la socialdemocracia revolucionaria. Que las organizaciones locales formadas de este modo no se encierren en sí, que intervengan continuamente en todas las acciones de lucha del proletariado, desde las más « pequeñas » y corrientes, hasta las más grandes y « extraordinarias », que no dejen escapar de su influencia ni un solo choque entre el trabajo y el capital, ni una sola protesta de las masas obreras contra la brutalidad del Gobierno zarista: hay que tener siempre presente que sólo por este camino puede lograrse el fortalecimiento y saneamiento de las organizaciones locales. He aquí por qué, entre otras cosas, les es necesario mantener los lazos más vivos con las organizaciones legales de masas de los obreros, con las asociaciones y los clubs, y contribuir por todos los medios a su desarrollo ».

*
**

La enorme labor política e ideológica del camarada Stalin en los años del zarismo, desde la prensa clandestina del Partido, es un ejemplo impresionante de clarividencia, firmeza y tenacidad en la lucha por poner en pie un Partido revolucionario de nuevo tipo, inspirado en los principios del marxismo-leninismo. Esta labor se doblaba, por parte de nuestro maestro, con una actividad práctica desbordante. El camarada Stalin recorría la región de Transcaucasia, organizaba aquí y allá el Partido, batía a los mencheviques, organizaba huelgas y manifestaciones, redactaba proclamas, intervenía en mítines y reuniones; publicaba prensa clandestina; montaba imprentas ilegales. Ninguna actividad de Partido le era ajena, a todas atendía con un cuidado y atención particulares. No había tarea pequeña, desdeñable, para él. El camarada Stalin enseñaba que cada uno de los engranajes del Partido, por insignificante que parezca, asegura su desarrollo y movimiento, y por tanto, exige cuidado y atención.

Asombra que un hombre solo haya podido llevar a cabo tantas y tan diversas tareas y en esta labor múltiple del camarada Stalin, en esta facilidad, propia al genio, de ocuparse y penetrar en el fondo de tan diversas cuestiones, aparecen ya las cualidades que posteriormente iban a resaltar prodigiosamente en Stalin: su aptitud de gran hombre de Estado, de teórico y sabio, de estrategia militar, de organizador y jefe de las victorias del Partido.

La actividad del camarada Stalin en todo el período anterior a la Revolución es un ejemplo de dedicación al Partido, de firmeza, de combatividad. Entonces, la lucha por la ideología y los principios de organización del Partido, la lucha por poner en pie la organización de un Partido revolucionario, capaz de conducir a la clase obrera y a las masas oprimidas a la victoria de la Revolución, era una terrible batalla de cada instante, entre los representantes de lo nuevo contra los que se obstinaban en defender lo viejo, lo que moría. Para conseguir la publicación del primer periódico clandestino de Transcaucasia, « La Lucha », Stalin, acompañado de un reducido grupo de bolcheviques, tuvo no sólo que resolver las dificultades técnicas, burlar la policía zarista, etc., sino librar en primer término, una dura batalla contra la mayoría entonces oportunista de la organización del Partido en Tiflis, que no quería ni oír hablar de prensa clandestina.

Otra gran batalla tuvo que librar nuestro maestro, contra los mismos, en el momento en que planteó en Transcaucasia la cuestión

de pasar de la labor de círculo, en donde el trabajo consistía en el estudio y la educación de los obreros avanzados, a una labor de agitación de masas, de lucha política contra la autocracia, como tal Partido.

La mayoría del Partido, bajo el peso del terror extendido por el zarismo y de la influencia de los dirigentes oportunistas, se resistía a luchar por dar a las huelgas y acciones económicas un carácter cada vez más político; se resistía a que el Partido organizara y dirigiera demostraciones obreras, a una mayor utilización de la calle para la lucha por el derrumbamiento del zarismo. Trataban de impedir que el Partido proletario apareciera ante las masas con su fisonomía política propia, de dirigente de la revolución.

Contra semejante posición, que favorecía los intereses de la autocracia, Stalin luchó sin desmayar y consiguió al fin que la organización del Partido pasara de la propaganda estrecha de círculos a la agitación de masas y a la lucha política contra el zarismo. Bajo la impulsión del camarada Stalin comenzaron a organizarse las huelgas políticas de masa y las manifestaciones de calle. En diversas ocasiones el gran Lenin elogió la actividad de las organizaciones del Partido en Transcaucasia, y del camarada Stalin personalmente, durante ese período.

En su labor práctica, para organizar el Partido, Stalin encontró también numerosos obstáculos que vencer. Existían gentes que, para no comprometerse, afirmaban, siempre que se trataba de hacer algo, que en su localidad no existían condiciones para ello, que los obreros no querían organizarse.

Son conocidas, por ejemplo, las dificultades que el camarada Stalin encontró en Batum, cuando fué enviado a organizar el Partido. Los elementos claudicantes y oportunistas trataron primero de disuadirle, diciéndole que allí no existían condiciones, que era imposible organizar el Partido. Cuando vieron que Stalin pasaba por encima de sus objeciones, adoptaron una actitud provocativa llegando incluso a proferir las calumnias más viles contra él. Sin embargo el Partido se organizó en Batum. Stalin se ligó directamente con los obreros de vanguardia y en pocos meses puso en pie la organización del Partido.

He aquí una nueva lección dada por el camarada Stalin a los militantes comunistas que luchan en la clandestinidad, de cómo se vencen los obstáculos que la pusilanimidad y el oportunismo ponen en pie para impedir la labor de organización del Partido.

Otro ejemplo, es su actitud intransigente frente a los miembros del Partido que claudican, que no tienen una actitud digna ante el enemigo, ante su policía y sus tribunales. Estando deportado en 1915 cerca del círculo polar ártico, Stalin, en carta dirigida a Lenin, fustiga la actitud cobarde mantenida por el traidor Kamenev en el proceso contra los cinco diputados bolcheviques de la Duma. Kamenev había de desenmascarse totalmente más tarde como traidor, como un agente del espionaje hitleriano, y castigado como tal por el pueblo soviético.

La vida y la obra de Stalin, bajo la clandestinidad zarista, están llenas de lecciones y enseñanzas para un Partido que, como el nuestro, lucha en la clandestinidad más cerrada, contra el Poder fascista de la gran burguesía y los terratenientes. Sin perder de vista todas las diferencias históricas, comprendiendo que como ha explicado nuestro maestro Stalin, en el XIX Congreso del P.C.U.S., las cosas fueron aun mucho más difíciles para los bolcheviques que para nosotros, la experiencia de éstos en la creación de una fuerte organización de Partido, en la superación de la crisis producida por el terror de la reacción stolypiniana, ¡cuántas lecciones encierra para nosotros, comunistas españoles! ¡Qué inmenso tesoro representa! Inspirándonos en ella, inspirándonos en las palabras del gran Stalin, según las cuales « las libertades no caen del cielo, se conquistan, entre otras cosas gracias al Partido Obrero bien organizado », los comunistas españoles redoblabremos nuestro ardor en la tarea de poner en pie, a despecho del terror y de las dificultades, una fuerte organización de Partido, capaz de conducir al pueblo a la victoria sobre sus enemigos, como nos han enseñado los comunistas rusos con Lenin y Stalin al frente.

EL 50 ANIVERSARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

(1903 - 1953)

EL 50 aniversario de la inauguración del II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (P.O.S.D.R.) —30 de julio de 1903— es una fecha memorable en la vida del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los pueblos de nuestro país, en la historia de todo el movimiento revolucionario internacional. En este Congreso inició su vida el Partido marxista combativo y revolucionario de la clase obrera, el Partido de nuevo tipo, distinto por principio de los partidos reformistas de la II Internacional. « El bolchevismo —escribía V. I. Lenin— existe, como corriente del pensamiento político y como partido político, desde 1903 ».

La lucha verdaderamente titánica del gran Lenin por la creación del Partido proletario revolucionario en Rusia se vió culminada con el éxito en el II Congreso. Durante muchos años, desde el comienzo de la década del 90 del siglo pasado, V. I. Lenin, actuando como fiel continuador de Marx y Engels y desarrollando con espíritu creador el marxismo en las nuevas condiciones históricas, desplegó una lucha implacable contra los enemigos descarados y encubiertos del marxismo, contra todas las manifestaciones de oportunismo en el movimiento obrero, por la organización y la cohesión de las fuerzas del proletariado bajo la bandera del marxismo revolucionario.

Creado y forjado por el genio de la revolución, por Lenin, el Partido Bolchevique condujo a nuestro pueblo a la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, organizó la dictadura del proletariado, alzó a las masas de millones y millones de trabajadores de nuestra Patria a la histórica acción creadora consciente, aseguró la edificación de la sociedad socialista y conduce con seguridad al pueblo soviético hacia adelante, hacia el comunismo. El nombre de Lenin, gran fundador y sabio jefe del Partido Comunista, está ligado indisolublemente a toda la historia de nuestro Partido, al surgimiento y desarrollo del primer Estado socialista del mundo: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El nombre de Lenin se ha convertido en la bandera de los trabajadores del mundo entero en la lucha por la causa de la paz, de la democracia y del socialismo, por el futuro luminoso de los pueblos.

Con su lucha abnegada por la causa de los obreros y los campesinos, por el socialismo, con su actividad incansable encaminada a la transformación revolucionaria de la sociedad, el Partido Comunista

de la Unión Soviética se ha hecho merecedor del cariño infinito y de la confianza de todo el pueblo soviético. A través de una experiencia histórica de muchos años, los trabajadores de la U.R.S.S. se han persuadido de que de todos los partidos políticos que han existido en nuestro país, sólo el Partido Comunista es un partido verdaderamente popular, que expresa los intereses cardinales de los trabajadores.

El Partido Comunista de la Unión Soviética ha recorrido un glorioso camino de medio siglo de lucha heroica, de pruebas difíciles y de victorias histórico-universales. Templado en los combates bajo la dirección del genial Lenin, del discípulo y continuador de su obra, el gran Stalin, y de los compañeros de lucha de ambos, nuestro Partido Comunista es hoy la fuerza rectora, dirigente y orientadora de la sociedad soviética, que está construyendo el comunismo.

Toda la historia del Partido Comunista significa el triunfo de la grande y siempre victoriosa doctrina del marxismo-leninismo. La riquísima experiencia histórica del Partido Comunista de la Unión Soviética es ejemplo en el que se inspiran los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países en su consecuente lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad.

I. SIGNIFICACION HISTORICA DEL II CONGRESO DEL P.O.S.D.R.

1. En Rusia, el Partido marxista se creó en un momento crucial del movimiento obrero internacional, cuando el capitalismo había entrado en su fase superior y última de desarrollo, en la fase imperialista, y había comenzado a convertirse en capitalismo parasitario, en descomposición y agonizante, y cuando la revolución proletaria pasó a ser una cuestión práctica inmediata. En aquel período, Rusia era el punto de convergencia de todas las contradicciones del imperialismo. Los intereses del zarismo ruso y del imperialismo occidental se entrelazaban del modo más estrecho. En vísperas del II Congreso del Partido, V. I. Lenin escribía: « La historia plantea hoy ante nosotros una tarea inmediata, que es la más revolucionaria de todas las tareas inmediatas del proletariado de ningún otro país. La realización de esta tarea, la demolición del más poderoso baluarte, no ya de la reacción europea, sino también (podemos decir hoy) de la reacción asiática, convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional. » Esto determinaba el carácter, la originalidad y la significación internacional de la más grande de las revoluciones populares que maduraba en Rusia.

Los orígenes del movimiento marxista en Rusia se remontan a la década del 80 del siglo pasado, cuando en 1883 fue creado, con Plejánov al frente, el grupo marxista « Emancipación del Trabajo ». Pero el grupo « Emancipación del Trabajo » « echó solamente los cimientos teóricos de la socialdemocracia y dio el primer paso para

salir al encuentro del movimiento obrero ». El embrión del Partido proletario revolucionario en Rusia fué la « Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera », fundada por Lenin en Petersburgo (1895), cuya actividad estaba orientada a fusionar ampliamente el marxismo con el movimiento obrero.

En marzo de 1898 se celebró el I Congreso del P.O.S.D.R., que proclamó la fundación del Partido marxista en Rusia. Sin embargo, después del I Congreso, el movimiento marxista en Rusia permanecía como antes en la fase caracterizada por la existencia de distintos círculos y grupos socialdemócratas dispersos, no ligados por la unidad de un programa marxista combativo y por una organización centralizada. Una parte considerable de los círculos socialdemócratas estaba corroída por la herrumbre del « economismo » (del oportunismo, que negaba la lucha política de la clase obrera y su papel dirigente).

En el período del II Congreso del Partido se decidía una cuestión política de la mayor importancia, la de saber qué camino había de seguir el joven movimiento obrero ruso: si seguiría, inspirado por la ideología socialista, el camino de la lucha revolucionaria audaz y consecuente contra el zarismo y el capitalismo, de la lucha por la dictadura del proletariado, el camino al que le llamaban Lenin, los « iskristas », los bolcheviques, o si rodaría al camino de la supeditación a la ideología burguesa, al camino del reformismo, de la adaptación al zarismo y al capitalismo, al camino al que intentaban arrastrar al movimiento obrero los mencheviques y sus predecesores, los « economistas ». La victoria de los principios ideológicos de Lenin y de la « Iskra » leninista en el II Congreso del Partido tuvo la mayor importancia para el desarrollo de nuestro Partido y de la revolución, para todo el movimiento revolucionario internacional.

2. El decenio que precedió al II Congreso del Partido se distinguió en la historia del movimiento obrero de Rusia por la lucha irreconciliable de Lenin contra el populismo liberal y el « marxismo legal », contra los métodos artesanos de trabajo y el espíritu de círculo, contra el oportunismo de los « economistas », que se oponían a la creación del Partido revolucionario del proletariado, a la introducción de la conciencia socialista en el movimiento obrero espontáneo.

El periódico político marxista para toda Rusia « Iskra », organizado por Lenin, desempeñó un papel decisivo en la lucha por el Partido marxista, en la derrota de los « economistas » en la unificación de los círculos socialdemócratas dispersos y en la preparación del II Congreso del P.O.S.D.R. Siguiendo el plan de Lenin, el periódico se convirtió en el centro unificador de las fuerzas del Partido, en el centro de reunión y educación de los cuadros del Partido, de cohesión de los mismos en un Partido proletario centralizado y combativo de toda Rusia con un claro programa marxista, con una táctica revolucionaria, una voluntad única y una disciplina férrea. Este plan leninista

de creación del Partido se basaba en las tareas esenciales de la lucha revolucionaria y sintetizaba magistralmente la experiencia de organización de los marxistas. La victoria de ese plan echó los cimientos de un Partido Comunista cohesionado, combativo, templado, que pasó a ser el modelo para el movimiento obrero y revolucionario internacional.

Las tareas del creciente movimiento obrero de Rusia exigían imperiosamente el desarrollo creador de la teoría marxista, la sólida fusión del movimiento obrero con el socialismo. Lenin, el gran continuador de la obra de Marx, elaboró los fundamentos ideológicos del Partido marxista y elevó a gran altura la significación de la teoría revolucionaria. Lenin demostró que sólo un partido dirigido por la teoría de vanguardia puede cumplir el papel de combatiente de vanguardia y de verdadero jefe de los trabajadores y destacó con toda fuerza la importancia de la fusión del movimiento obrero de masas con el socialismo científico.

3. La significación histórica del II Congreso del P.O.S.D.R. consiste en que creó en Rusia un partido marxista efectivo sobre la base de los principios ideológicos y de organización que habían sido formulados y elaborados por la « Iskra » leninista. Por primera vez en la historia del movimiento obrero internacional después de la muerte de Marx y Engels, el Congreso aprobó un programa revolucionario, en el que se planteaba como tarea fundamental, la lucha por la dictadura del proletariado.

Lenin y sus adeptos, los iskristas consecuentes, sostuvieron en el Congreso una lucha irreconciliable contra los elementos oportunistas, quienes intentaban impedir que fuese incluida en el programa la importantísima tesis del marxismo acerca de la dictadura del proletariado. Lenin defendió con toda decisión e inflexibilidad esta tesis. La inclusión por el Congreso en el programa del Partido del punto sobre la dictadura del proletariado fué una victoria histórica de los partidarios de Lenin.

Al formular la tarea de la lucha por la victoria de la dictadura del proletariado, Lenin ponía de relieve la enorme importancia de la lucha revolucionaria de los campesinos como aliados de la clase obrera y logró que fuesen incluidas en el programa del Partido las reivindicaciones democrático-revolucionarias sobre la cuestión campesina.

Lenin dió una réplica enérgica a los bundistas y a los socialdemócratas polacos, que se oponían a la inclusión en el programa del punto relativo al derecho de autodeterminación de las naciones, y defendió los principios del internacionalismo proletario.

En el II Congreso del Partido triunfaron las grandes ideas de la lucha revolucionaria, que Lenin había defendido desde los primeros días de su actuación política. Al criticar como inaceptable el proyecto de programa preparado por Plejánov, en el que había sido omitida

la tesis sobre la dictadura del proletariado, Lenin subrayaba que el Partido del proletariado ruso debía poseer el programa de « un Partido que lucha prácticamente » y no un manual académico. Por eso, indicaba Lenin, el Partido « debe exponer en su programa del modo más categórico su acusación contra el capitalismo ruso, su declaración de guerra al capitalismo ruso ». El Partido Comunista emprendió este camino, el camino leninista.

El programa revolucionario del Partido de la clase obrera, aprobado por el II Congreso del P.O.S.D.R., expresaba tanto las tareas inmediatas del proletariado en la etapa de la revolución democrático-burquesa (programa mínimo) como sus tareas esenciales, encaminadas a la victoria de la revolución socialista (programa máximo). Este programa fué el documento combativo por el que se guió nuestro Partido hasta su VIII Congreso (1919).

4. En el II Congreso se libró una lucha encarnizada en torno a los principios de **organización** en los que debía basarse la estructura del Partido. Lenin y sus adeptos defendían las tesis marxistas esenciales sobre el papel del Partido como destacamento de vanguardia, consciente y organizado de la clase obrera, pertrechado con la teoría revolucionaria, con el conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad y de la lucha de clases y con la experiencia del movimiento revolucionario. Sólo un partido así, dotado de una elevada conciencia, organizado, cohesionado y centralizado, con una voluntad única, es capaz de llevar a la clase obrera a la victoria y de dirigir con éxito la lucha de ésta por la conquista del Poder.

En cambio, los mencheviques estaban en contra de la lucha por la dictadura del proletariado, debido a lo cual no necesitaban un partido combativo de la revolución social. A los mencheviques les convenía únicamente una entidad reformista, informe desde el punto de vista orgánico, conciliadora, del tipo de los partidos oportunistas de la II Internacional. El oportunismo en las cuestiones del programa (negación de la dictadura del proletariado) originaba el oportunismo en el terreno de la organización (renuncia al Partido centralizado, disciplinado, combativo y revolucionario del proletariado).

Para mantener la unidad en el Partido —enseñaba Lenin— son necesarios una férrea disciplina proletaria y firmes normas de vida del Partido, reguladas por los Estatutos, igualmente obligatorias para todos sus miembros, tanto para los dirigentes como para los militantes de base. Tiene enorme importancia la tesis formulada por Lenin en el II Congreso acerca del alto título de miembro del Partido, acerca de que cada militante responde del Partido y el Partido responde de cada militante. La tarea del Partido, indicaba Lenin, estriba en « salvaguardar la solidez, la firmeza y la pureza de nuestro Partido. Debemos esforzarnos por elevar más, más y más el título y la significación de miembro del Partido... »

Las firmes normas de la vida del Partido, los principios de dirección elaborados por Lenin, estipulaban la más rigurosa observancia de las exigencias de los Estatutos del Partido, la aplicación consecuente de los principios del centralismo democrático, el máximo desarrollo de la actividad de los militantes de base y la discusión colectiva de las cuestiones más importantes de la vida del Partido. Como enseñaba Lenin, la actividad normal de las organizaciones del Partido y de todo el Partido en su conjunto sólo es posible a condición de que se observe estrictamente el principio de la dirección colectiva, que garantiza al Partido frente a todo elemento fortuito y toda unilateralidad en las decisiones adoptadas. El Partido es un organismo vivo, activo, en constante desarrollo.

Por primera vez en la historia del marxismo, V. I. Lenin elaboró la doctrina sobre el Partido como la organización **dirigente** del proletariado, como el arma fundamental en manos de éste, sin la cual es imposible conquistar la dictadura del proletariado, construir el socialismo y el comunismo.

La lucha sostenida por Lenin en el Congreso contra los elementos oportunistas en torno a las cuestiones programáticas y de organización estableció la divisoria entre la parte revolucionaria del P.O.S.D.R., los bolcheviques, y la parte oportunista, los mencheviques.

La victoria del genial plan leninista de creación del Partido marxista revolucionario —el Partido de la revolución social y de la dictadura del proletariado— mostró que el proletariado ruso e internacional tenía en Lenin un gran teórico del marxismo, el continuador de la obra y de la doctrina de Marx y Engels, el estratega eminente de la revolución, que veía con perspicacia las perspectivas de desarrollo del movimiento obrero, y un águila de las montañas, que desconocía el miedo en la lucha.

5. La lucha irreconciliable de Lenin en el II Congreso y en el período subsiguiente contra los oportunistas, en defensa de los principios ideológicos y orgánicos del bolchevismo, tuvo gran importancia internacional. El implacable desenmascaramiento hecho por Lenin de las posiciones ideológicas y orgánicas de los mencheviques, hostiles al marxismo, constituyó un poderoso golpe contra los revisionistas, renegados del marxismo, contra todo el oportunismo internacional, y tuvo enorme importancia para el desarrollo del movimiento revolucionario en todos los países. El II Congreso del P.O.S.D.R. representó un viraje en el movimiento obrero mundial.

II. EL PARTIDO COMUNISTA EN LA LUCHA POR LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

6. Todo el curso de los acontecimientos históricos acaecidos desde el II Congreso del P.O.S.D.R. hasta la victoria de la Gran Revolución

Socialista de Octubre confirmó patentemente que el Partido Comunista era la única fuerza revolucionaria rectora en el país. La historia de las tres revoluciones en Rusia mostró que nuestro Partido había realizado en un corto período (1903-1917) una gigantesca labor política sin igual en el mundo por la riqueza de experiencias y por la profundidad en la elaboración de la teoría marxista y en su aplicación creadora en el transcurso de la revolución; mostró la gran fuerza y vitalidad de la estrategia y la táctica del Partido Comunista, el poderío y la invencibilidad de la teoría marxista-leninista.

El grupo político de los bolcheviques encabezado por Lenin, constituido en el II Congreso, si bien figuró formalmente dentro del P.O.S.D.R. único hasta 1912, aplicó una consecuente línea revolucionaria que respondía a los intereses vitales del proletariado, de los campesinos y de todos los pueblos de Rusia. Los bolcheviques sostuvieron una lucha irreconciliable de principios contra todas las variedades del oportunismo en el movimiento obrero ruso e internacional.

7. Un gran mérito de Lenin consistió en haber fundamentado genialmente, en el período de desarrollo de la primera revolución democrático-burguesa rusa, la táctica bolchevique del Partido, la táctica de la clase obrera; en haber elaborado los fundamentos políticos (tácticos) del Partido Comunista. Lenin desarrolló la idea de la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa y mostró que, en la situación histórica creada en aquella época, una condición indispensable para el triunfo de la revolución era la alianza de la clase obrera y los campesinos, asegurándose el proletariado el papel dirigente. Lenin trazó a los marxistas rusos una clara perspectiva de transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. Enriqueció el marxismo con la nueva teoría de la revolución proletaria y sentó las bases de la táctica revolucionaria del Partido Comunista con la que el proletariado, en alianza con los campesinos pobres, derrocó en octubre de 1917 el Poder de la burguesía en nuestro país e instauró un Poder verdaderamente popular: el Poder de los Soviets de diputados obreros y campesinos, el Poder de los Soviets.

La lucha de las dos líneas en el P.O.S.D.R. —la revolucionaria, bolchevique, y la oportunista, menchevique—, lucha desarrollada en torno a las cuestiones ideológicas y organizativas en el período de la creación del Partido, adquirió singular dureza en los años de la primera revolución rusa (1905-1907), cuando se plantearon en primer plano las cuestiones de la táctica. Los bolcheviques ponían rumbo al desarrollo de la revolución popular y a su victoria, a la liberación de los trabajadores del yugo del zarismo y de los terratenientes, a la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. Los mencheviques, por el contrario, al defender la hege-

monía de la burguesía liberal en la revolución, seguían el rumbo de amortiguar la revolución. Los mencheviques rodaron a la charca de la conciliación y se convirtieron en agentes de la burguesía en el movimiento obrero.

8. Después de la derrota de la primera revolución rusa, los bolchevique no se arredraron ante las crecientes dificultades. En los tenebrosos años de la reacción stolypiniana, en medio del desenfreno de la represión zarista y del terror de las centurias negras, el Partido Bolchevique fortaleció sus filas y utilizó con acierto las posibilidades legales e ilegales para hacer más sólidos los vínculos con las masas. Mientras que los bolcheviques seguían el rumbo de la preparación de una nueva revolución, los mencheviques, por el contrario, se alejaban cada vez más de la revolución, se orientaban a liquidar el Partido clandestino, revolucionario, del proletariado y pasaron a ser liquidadores descarados. Cierta parte de los bolcheviques rompió con los principios marxistas y empujaba al Partido al camino de su transformación en una organización sectaria aislada de las masas, exigiendo, entre otras cosas, que los diputados obreros fueran retirados de la Duma del Estado. Este grupo del Partido, los « otsovistas », como se les llamó entonces, fué desenmascarado por Lenin como « liquidadores al revés ».

En las duras condiciones de la reacción, sólo los bolcheviques, los leninistas, se mantuvieron fieles al marxismo, fieles a los principios proclamados en el programa del Partido, y rechazaron todos los ataques de los adversarios, que intentaban desarmar al proletariado ruso, destruir su Partido, socavar y desacreditar los fundamentos teóricos del marxismo revolucionario. A Lenin le pertenece el grandioso mérito de haber defendido y desarrollado en aquellos duros tiempos para el Partido las bases teóricas del mismo: el materialismo dialéctico e histórico, que es el fundamento teórico del comunismo. El temple ideológico marxista-leninista y la comprensión justa de las perspectivas de la revolución ayudaron al núcleo esencial del Partido cohesionado en torno a Lenin, a salvaguardar el Partido y conservar sus cuadros fundamentales.

9. En 1912 se celebró en Praga la VI Conferencia nacional del Partido, que expulsó del P.O.S.D.R. a los mencheviques-liquidadores, marcando así el comienzo de la constitución definitiva de los bolcheviques en partido independiente. La depuración del Partido proletario de oportunistas, de mencheviques-liquidadores, tuvo una importancia decisiva para el desarrollo ulterior del Partido, para la consolidación de la unidad de sus filas y la feliz conquista de la dictadura del proletariado.

La lucha infatigable de Lenin y de los bolcheviques, agrupados en torno al núcleo dirigente leninista, por la creación de un partido de nuevo tipo fué coronada con la plena victoria.

10. El nuevo y poderoso auge revolucionario iniciado en 1912-1914 mostró evidentemente que los obreros se preparaban para una nueva revolución y que eran conducidos a nuevas batallas por el Partido Comunista, probado y templado en la lucha de clases.

El periódico « Pravda », órgano legal diario de nuestro Partido, fundado en la primavera de 1912 por iniciativa de los obreros de Petersburgo, desempeñó un importante papel en el fortalecimiento de las filas del Partido y en la ampliación de los vínculos del Partido con las masas, en la educación de la nueva generación de obreros revolucionarios y en la lucha contra los liquidadores, los trotskistas, los « otsovistas » y demás oportunistas.

11. En el duro período de la guerra imperialista (1914-1918), el Partido Bolchevique estuvo a la altura de las tareas del Partido proletario revolucionario y se mantuvo fiel a la causa del socialismo y del internacionalismo proletario. Los partidos de la II Internacional traicionaron la causa del socialismo y se hundieron en las posiciones del socialchovinismo.

Guiándose invariablemente por la teoría marxista-leninista sobre las cuestiones de la guerra, de la paz y de la revolución, los bolcheviques sostuvieron una consecuente lucha por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, por el derrocamiento del Poder de los imperialistas en Rusia y por apoyar en todos los países la lucha contra la guerra imperialista.

Una notable aportación al tesoro del marxismo creador fué la obra clásica de V. I. Lenin « El imperialismo, fase superior del capitalismo ». Por primera vez en la literatura marxista, Lenin hizo en esta obra un profundísimo análisis multilateral del imperialismo, de sus contradicciones fundamentales y de sus leyes, poniendo de relieve que el imperialismo es la fase superior, y a la vez la última, en el desarrollo del capitalismo, que « el imperialismo es el preludio de la revolución social del proletariado ».

Lenin demostró científicamente que el capitalismo, que incluso a finales del siglo XIX se encontraba en el período de su auge, en la época del imperialismo se ha convertido en capitalismo agonizante, que origina calamidades y sufrimientos inauditos a la humanidad. Lenin reveló valientemente las lacras incurables del capitalismo monopolista moderno, que ya se habían puesto de manifiesto con singular fuerza durante la primera guerra mundial. Si en el período del II Congreso del P.O.S.D.R. Lenin acusó con rigor en el programa del Partido al capitalismo ruso, en los años de la primera conflagración universal acusó con la mayor exactitud científica y pasión revolucionaria al imperialismo mundial, que empuja a la humanidad al abismo de nuevas guerras sangrientas y de catástrofes económicas.

En su célebre trabajo « La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla », escrito en vísperas de Octubre de 1917, Lenin advertía:

« La guerra ha provocado una crisis tan inmensa, ha puesto en tensión de tal modo las fuerzas materiales y morales del pueblo, ha asestado tales golpes a toda la organización de la sociedad moderna, que la humanidad se ve colocada ante un dilema: o perecer o poner su suerte en manos de la clase más revolucionaria para pasar por la vía más rápida y más radical a un régimen de producción más elevado. »

El mérito histórico de Lenin consiste en que, al analizar el imperialismo, apoyándose en la ley descubierta por él de la desigualdad del desarrollo económico y político del capitalismo, hizo un gran descubrimiento científico: formuló y fundamentó la genial conclusión sobre la posibilidad de la ruptura de la cadena del frente mundial del imperialismo en su eslabón más débil, la conclusión sobre la posibilidad de la victoria del socialismo primero en unos cuantos países o incluso en un solo país capitalista tomado por separado. Era ésta una nueva y acabada teoría de la revolución socialista. Dicha teoría enriqueció el marxismo y lo hizo avanzar, abrió una perspectiva revolucionaria a los proletarios de los distintos países, desató su iniciativa en la ofensiva contra la burguesía propia, nacional, y reforzó su fe en la victoria de la revolución proletaria.

Los obreros de Rusia, encabezados por el Partido Comunista, aprovecharon con éxito por primera vez en el mundo el debilitamiento del capitalismo mundial en el curso de la conflagración universal de 1914-1918, derrocaron el zarismo y aseguraron primeramente la victoria de la revolución democrático-burguesa; la segunda revolución rusa había vencido. Rompiendo la resistencia de los partidos conciliadores —el de los mencheviques y el de los socialrevolucionarios—, los bolcheviques pusieron rumbo hacia el paso de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista.

12. En el período comprendido entre febrero y octubre de 1917, el Partido Comunista cumplió en nuestro país la difícilísima tarea de conquistar la mayoría en el seno de la clase obrera y en los Soviets de diputados obreros y soldados —creados en el curso de la revolución—, la tarea de atraer al lado de la revolución socialista a millones de trabajadores y de reforzar la alianza de la clase obrera con los campesinos trabajadores para conseguir la victoria, para derribar el Poder de los imperialistas.

En las famosas Tesis de Abril, Lenin hizo un nuevo descubrimiento que enriqueció la teoría marxista: llegó a la conclusión de que la mejor forma política de la dictadura del proletariado no es la República democrática parlamentaria, como antes se consideraba entre los marxistas, sino la República de los Soviets. Este genial descubrimiento tuvo la mayor importancia para asegurar la victoria de la revolución socialista en octubre de 1917, para la victoria del Poder soviético en nuestro país.

En el curso de la lucha por derrocar el dominio de la burguesía y por establecer la dictadura del proletariado en nuestro país, el Partido Comunista dirigió él solo a las masas trabajadoras, aplastando todos los intentos de los despreciables capituladores —trotskistas, zinovietistas y demás esquirols de la revolución— de desviar al Partido de la senda leninista. El destino del capitalismo en Rusia fué decidido por la circunstancia de que el Partido fundió en un poderoso torrente revolucionario único la lucha democrática general por la paz, el movimiento democrático campesino por la liquidación del sistema de propiedad terrateniente mediante la entrega de la tierra de éstos a los campesinos, el movimiento de liberación nacional de los pueblos de nuestro país y el movimiento socialista del proletariado por el derrocamiento de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado. Por lo que se refiere a los partidos conciliadores, pequeñoburqueses, todos ellos (los mencheviques, los socialrevolucionarios, los anarquistas) se desenmascararon en el curso de la revolución como partidos antipopulares, que aspiraban a mantener y consolidar el régimen capitalista.

La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre fué el triunfo de la teoría leninista de la revolución proletaria. Después de derrocar el Poder de los capitalistas y los terratenientes, de derribar el Poder de los imperialistas en Rusia y de instaurar la dictadura del proletariado, nuestro Partido realizó el programa aprobado por el II Congreso del P.O.S.D.R.

Al llevar a cabo la victoriosa revolución socialista, el Partido Comunista salvó a nuestro país de la catástrofe nacional, lo liberó de la situación de país semicolonial dependiente del imperialismo mundial y llevó al pueblo soviético al ancho camino de las transformaciones socialistas, sin precedente en la historia de la humanidad.

Para organizar la victoria de una revolución como la Gran Revolución Socialista de Octubre era necesario un partido armado de la teoría revolucionaria de vanguardia y que poseyera valentía y heroísmo en el más alto grado, un partido dispuesto a hacer todos los sacrificios en beneficio del pueblo y de la Patria, un partido que tuviese la más profunda ligazón con las amplias masas trabajadoras. Tal partido fué precisamente el poderoso Partido Comunista, creado y educado por el gran Lenin.

III. EL PARTIDO COMUNISTA EN LA LUCHA POR LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

13. La Gran Revolución Socialista de Octubre abrió una nueva era en la historia de la humanidad: la era del derrumbamiento del capitalismo y del triunfo del socialismo y del comunismo. La victoria de la revolución soviética en Rusia marcó un viraje radical en el destino de la humanidad, en la historia universal, un viraje del mundo viejo, capitalista, al mundo nuevo, socialista.

La Revolución de Octubre produjo una herida mortal al capitalismo, sacudió y debilitó las bases del imperialismo y facilitó la lucha del proletariado internacional contra el capital. Nuestro Partido Comunista se convirtió de una fuerza nacional en una fuerza universal, internacional, en la « Brigada de choque » del movimiento obrero y revolucionario mundial.

Con la instauración de la dictadura del proletariado se plantearon ante el Partido Comunista, como partido gobernante, las tareas de la organización y la defensa del primer Estado socialista de obreros y campesinos del mundo.

V. I. Lenin, guía del Partido Comunista y jefe del Gobierno soviético, elaboró el programa, científicamente fundamentado, de la transformación de la Rusia atrasada desde el punto de vista económico en una avanzada y poderosa potencia socialista. Este programa preveía la industrialización socialista del país, el máximo desarrollo de la industria pesada, la electrificación de toda la economía nacional, la aplicación del plan cooperativista de transformación de la agricultura del país sobre principios socialistas y la realización de la revolución cultural.

Venciendo enormes dificultades —el desbarajuste económico y el hambre—, rechazando los furiosos ataques de los intervencionistas extranjeros (la llamada « campaña de los 14 Estados » contra la Rusia Soviética) y aplastando los levantamientos de la contrarrevolución interior, el Partido Comunista condujo a los pueblos de nuestro país a la victoria completa sobre los intervencionistas y los guardias blancos.

La historia jamás olvidará el grandioso heroísmo de que dieron prueba los obreros y los campesinos en los años de la intervención y de la guerra civil defendiendo a su joven República Soviética. Ni el hambre y el desbarajuste, ni la falta de combustible, de ropa y de calzado, ni las epidemias de tifus y otras calamidades, ni los motines de los kulaks organizados por los agentes de los buitres imperialistas, que soñaban con el reparto de Rusia y con su transformación en colonia de las potencias imperialistas, nada pudo romper la indomable voluntad de los trabajadores de nuestro país de conquistar la victoria sobre las clases explotadoras y de crear una vida nueva, socialista.

En abril de 1919, en los momentos más difíciles para la joven República Soviética, Lenin dijo con inmensa seguridad y clarividencia:

« Jamás será vencido un pueblo, cuyos obreros y campesinos han llegado a saber, han sentido y comprendido en su mayoría, que defienden su Poder, el Poder soviético, el Poder de los trabajadores; que defienden una causa cuya victoria les asegurará a ellos y a sus hijos la posibilidad de disfrutar de todos los bienes de la cultura, de todas las creaciones del trabajo humano. »

La historia ha mostrado qué profunda razón tenía Lenin.

Después de salvaguardar la dictadura del proletariado en los combates contra las fuerzas de la contrarrevolución exterior e interior y de derrotar a los intervencionistas extranjeros y a los guardias blancos, el Partido emprendió una gigantesca labor de construcción sobre la base de la nueva política económica y orientó las inagotables fuerzas creadoras del pueblo hacia la aplicación del plan leninista de edificación del socialismo. Bajo la dirección del Partido Comunista, los trabajadores de nuestro país fueron los primeros que marcharon por las vías inexploradas de la construcción del socialismo, abriendo a toda la humanidad el camino hacia una vida libre y venturosa.

14. Cuando tocaba a su fin el heroico trabajo del Partido y de la clase obrera encaminado a restaurar la economía nacional, se planteó con toda fuerza la cuestión de las perspectivas de desarrollo de nuestro país.

Si en el período del II Congreso del Partido los bolcheviques lucharon contra los mencheviques por la victoria de la línea revolucionaria en el movimiento obrero, ahora, cuando había vencido la dictadura del proletariado, surgió el problema del destino del socialismo en la U.R.S.S. Los enemigos del Partido y del pueblo —los trotskistas, bujarinistas y nacionalistas burqueses—, secuaces del menchevismo, mantuvieron una actitud capituladora. Intentaron desviar al Partido y al país del camino leninista y llevarlo por el de la liquidación de las conquistas de la revolución proletaria, por el camino de la restauración del capitalismo. El Partido Comunista, bajo la dirección del Comité Central encabezado por I.V. Stalin, el gran continuador de la obra de V.I. Lenin, derrotó a los traidores y capituladores, defendió el leninismo y se orientó resueltamente hacia la edificación del socialismo en nuestro país. El Partido Comunista se basó para ello en las leyes objetivas del desarrollo económico de la sociedad, en las necesidades, ya maduras, del desarrollo de la vida material de la sociedad, en los intereses del pueblo. El Partido se basó en la tesis leninista de que en nuestro país existe todo lo necesario y hay todo lo suficiente para la construcción de la sociedad socialista completa.

15. Durante los quinquenios de anteguerra, el pueblo soviético cumplió con éxito el plan, elaborado por el Partido, de industrialización socialista del país y de colectivización de la agricultura. Con la realización de este plan, nuestra Patria dió un gigantesco salto adelante y se transformó de un país agrario atrasado en una poderosa potencia socialista industrial y koljosiana.

En nuestro país fueron liquidadas definitivamente las clases explotadoras y suprimida para siempre la explotación del hombre por el hombre. El pueblo soviético, dirigido por el Partido Comunista, fué el primero en la historia que construyó el nuevo régimen social: el

socialismo. La victoria del socialismo acabó con el paro forzoso y dió al pueblo un mejoramiento radical del bienestar material, creando las condiciones indispensables para una vida acomodada y culta de los trabajadores. En el país se realizó una verdadera revolución cultural. Guiándose por la política nacional leninista-stalinista, el Partido Comunista liberó a los pueblos de Rusia del multiseccular yugo social y nacional, consiguió vencer el atraso económico y cultural de los pueblos antes oprimidos, cohesionó a todas las naciones de nuestra Patria en una familia unida y fraterna y creó un potente Estado socialista multinacional: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Sobre la base de la victoria del socialismo se desarrollaron y consolidaron fuerzas motrices tan poderosas de la sociedad soviética como la unidad moral y política, la amistad de los pueblos de la U.R.S.S. y el patriotismo soviético.

Las victorias de trascendencia histórico-universal del pueblo soviético fueron refrendadas por la Constitución de la U.R.S.S., la Constitución del socialismo triunfante y de la democracia socialista desarrollada. El XVIII Congreso del Partido Comunista (1939) determinó el programa de la sucesiva marcha ascendente de la sociedad soviética por el camino del coronamiento de la edificación de la sociedad socialista y del paso gradual del socialismo al comunismo. La construcción del socialismo en la U.R.S.S. es fruto del cumplimiento de los legados de Lenin, de la gran actividad organizadora y orientadora del Partido Comunista, de su sabia dirección, es fruto del heroico trabajo de los obreros, los campesinos y los intelectuales, que apoyan unánimemente la política del Partido.

Nuestro Partido ha triunfado y triunfa por su fidelidad al leninismo. El Partido enseña a nuestros cuadros, a todos los comunistas, a dominar con tenacidad la teoría revolucionaria, a aplicar de manera consecuente las normas de la vida del Partido elaboradas por Lenin y los principios bolcheviques de dirección del Partido. En su intervención del 22 de abril de 1941, I.V. Stalin decía refiriéndose a la grandeza de Lenin y a la importancia de los legados leninistas:

« Fué él, Lenin, quien nos enseñó a trabajar como deben hacerlo los bolcheviques, sin conocer el miedo y sin detenerse ante ninguna dificultad ».

16. La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética fué la más seria comprobación de la fuerza y la vitalidad de nuestro régimen social y estatal. En los días de la guerra, el Partido actuó como el inspirador y organizador de la lucha de todo el pueblo contra los invasores fascistas. Con su trabajo de organización, el Partido encauzó todos los esfuerzos de los hombres soviéticos hacia el objetivo común y subordinó todas las fuerzas y recursos del país a la tarea de derrotar al enemigo. El Partido movilizó a la clase obrera, a los campesinos y a los intelectuales para vencer con abnegación las dificultades, organizó un poderoso ascenso en el trabajo, colocó la economía nacional al

servicio del frente y convirtió el país en un campo único de combate. Durante los años de la guerra, el Partido Comunista se unió más íntimamente aún al pueblo, estrechó más todavía sus vínculos con las amplias masas trabajadoras. En los días de las difícilísimas pruebas de la guerra, remontando las más serias dificultades y obstáculos en el camino de la victoria, el Partido demostró de nuevo que es una organización unida y combativa que desconoce en sus filas las vacilaciones y las discrepancias.

Al derrotar a los agresores fascistas, el pueblo soviético y el valeroso Ejército Soviético, dirigidos por el glorioso Partido Comunista, defendieron la libertad y la independencia de nuestra Patria y salvaron a los pueblos de Europa y de Asia de la amenaza de la esclavitud fascista. Como resultado de la victoria del socialismo sobre el fascismo en la segunda guerra mundial, crecieron y se vigorizaron las fuerzas del socialismo y de la democracia y se debilitaron las posiciones del imperialismo y de la reacción. Del sistema del capitalismo se desprendieron diversos países de Europa y de Asia, en los que se estableció el régimen democrático-popular. Una importantísima victoria de la causa del socialismo y de la democracia fué el triunfo de la revolución popular en China y la formación de la República Popular China. Se fortalecieron y afianzaron inconmensurablemente las posiciones de la Unión Soviética y crecieron en gran medida su prestigio y su influencia en todo el desarrollo internacional.

17. En los años de postguerra se requirió del pueblo soviético enormes esfuerzos para restañar las graves heridas causadas por la conflagración y liquidar sus consecuencias. Inspirados y organizados por el Partido Comunista, los trabajadores de nuestro país restauraron la economía nacional en un plazo inusitadamente corto e hicieron avanzar todas las ramas de la economía, de la técnica y de la cultura soviéticas.

El XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética hizo el grandioso balance de la lucha y de las victorias del pueblo soviético y trazó el programa del avance ulterior de nuestro país. El Congreso fué un nuevo y brillante testimonio de la unidad monolítica y de la cohesión indestructibles del Partido, de la estrechísima unidad del Partido y del pueblo, de la firme decisión del Partido de conducir a los pueblos de nuestro país a la victoria del comunismo.

Aplicando las históricas decisiones del XIX Congreso del P.C.U.S., el Partido ha asegurado un nuevo ascenso en todas las ramas de la economía nacional y de la cultura. Los inmensos éxitos de la economía socialista y el florecimiento de la cultura en la U.R.S.S. han sido posibles gracias a la sólida alianza de la clase obrera y de los campesinos koljosianos, a la amistad, más firme cada día, de los pueblos de nuestro país, al incesante robustecimiento de la unidad moral y política del pueblo soviético. Todo ello se debe a la aplicación

consecuente de la política elaborada por el Partido Comunista, política que se basa en la actividad creadora de las masas y que goza del apoyo de toda la sociedad soviética.

La Unión Soviética, plétórica de pujanza indestructible y de fuerzas creadoras, avanza victoriosamente por el camino de la edificación de la sociedad comunista.

IV. EL PARTIDO COMUNISTA, FUERZA ORGANIZADORA E INSPIRADORA DE LA SOCIEDAD SOVIETICA QUE ESTA EDIFICANDO EL COMUNISMO

18. El Partido Comunista cumple con éxito el papel de jefe y organizador de las masas populares porque es la unión combativa de los comunistas, hermanados por un mismo ideal, a los que cohesiona la unidad de ideas, la unidad de acción y de disciplina. Toda la actividad del Partido Comunista está penetrada de profunda fe en el pueblo, en la energía revolucionaria de los trabajadores. Nuestro Partido se basa en que los obreros y campesinos, creadores de todos los bienes de la vida, son los verdaderos forjadores de la historia y en que « sólo triunfan y se mantienen en el Poder quienes creen en el pueblo, quienes se sumergen en el manantial de la viva creación popular » (Lenin). La fuerza del Partido reside en sus vínculos indisolubles con el pueblo. La fuerza del pueblo reside en su cohesión en torno al Partido.

Toda la historia de nuestro Partido es el marxismo-leninismo en acción. Rigién dose por la teoría marxista-leninista y por el conocimiento de las leyes económicas objetivas, el Partido Comunista ha elaborado científicamente y comprobado en la práctica una política que refleja las necesidades del desarrollo de la vida material de la sociedad y los intereses cardinales del pueblo, y ha sido el inspirador y organizador de la energía revolucionaria, de la obra creadora revolucionaria de las masas. Sintetizando la riquísima experiencia de la construcción socialista en la U.R.S.S. y la experiencia del movimiento internacional de liberación contemporáneo, I. V. Stalin desarrolló de modo creador la doctrina marxista-leninista con arreglo a las nuevas condiciones históricas y, en una serie de cuestiones, enriqueció con nuevas tesis la teoría revolucionaria.

19. En la actualidad, el Partido Comunista resuelve importantísimas tareas de la edificación comunista, de la consolidación sucesiva del Estado socialista multinacional y de la elevación incesante del nivel material y cultural de vida de todos los ciudadanos soviéticos. En nuestro país existe todo lo necesario para construir la sociedad comunista completa. Las riquezas naturales de nuestro país son inagotables. Poseemos una poderosa industria socialista; poseemos una industria pesada desarrollada en todos los aspectos, que constituye el fundamento básico de la economía socialista. La industria ligera

y de la alimentación de la U.R.S.S. es capaz de satisfacer las crecientes demandas de los trabajadores de la ciudad y del campo. Nuestros sovjoses y koljoses, dotados de moderna maquinaria de vanguardia, tienen la posibilidad de elevar a ritmo rápido el rendimiento de todos los cultivos agrícolas y la productividad de la ganadería de propiedad social.

Sin embargo, hasta ahora no han sido resueltas en nuestro país algunas cuestiones económicas urgentes, hay empresas e incluso ramas industriales que se rezagan y algunos koljoses y distritos agrícolas enteros que se encuentran en una situación de abandono. Las organizaciones del Partido, de los Soviets, de los sindicatos y del Komsomol están llamadas a movilizar y organizar las fuerzas creadoras del pueblo soviético para la lucha por el ascenso sucesivo de la economía nacional, por el aprovechamiento de las reservas y posibilidades que existen en la industria y en la agricultura a fin de cumplir con éxito las tareas planteadas por el XIX Congreso del Partido.

20. El Partido Comunista se preocupa constantemente de satisfacer las crecientes necesidades materiales y culturales de los trabajadores. La preocupación por el bienestar del hombre soviético, por la prosperidad de todo el pueblo soviético, es ley para nuestro Partido.

Los éxitos alcanzados en el desarrollo de la economía socialista han determinado una importante elevación del nivel material y cultural del pueblo soviético. Esto se refleja en el crecimiento continuo de la renta nacional, en la rebaja sistemática de los precios de los artículos de amplio consumo y en el aumento del salario real de los obreros y empleados y de los ingresos de los campesinos. Año tras año, el Estado soviético incrementa las sumas destinadas a la construcción de viviendas, a servicios sanitarios y a instrucción pública. Sin embargo, todo esto no significa que podamos darnos por satisfechos con las realizaciones conseguidas. Por ello, el Partido hace nuevos y nuevos esfuerzos para desarrollar la construcción de viviendas, escuelas y hospitales y para mejorar la organización de toda esta labor.

La preocupación constante del Partido por el desarrollo de la ciencia, de la literatura y del arte ha asegurado el florecimiento de la cultura soviética, nacional por la forma y socialista por el contenido. El Partido Comunista estima que su deber primordial es seguir elevando incesantemente el bienestar material y el nivel cultural de los trabajadores de nuestro país.

21. En materia de política exterior, la preocupación principal del Partido consiste en asegurar el trabajo pacífico del pueblo soviético, mantener la paz y no permitir una nueva guerra. El Partido Comunista considera que la política de paz es la única política justa, que responde a los intereses vitales del pueblo soviético y de todos los demás pueblos amantes de la paz.

En toda su política exterior, nuestro Partido se basa en la indicación leninista sobre la posibilidad de la prolongada coexistencia y de la emulación pacífica de los dos sistemas: el socialista y el capitalista. Después de ser derrotadas las fuerzas fundamentales de los intervencionistas, Lenin señalaba: «...Hemos conquistado las condiciones que nos permiten subsistir al lado de las potencias capitalistas, las cuales se ven obligadas ahora a entrar en relaciones comerciales con nosotros... No sólo nos hallamos ante una tregua; nos hallamos ante un nuevo período en el que ha sido conquistada nuestra fundamental existencia internacional en la red de los Estados capitalistas.»

Lenin habló ya entonces de que una serie de países burgueses estaban interesados económicamente en el comercio con la Rusia Soviética: « Los países burgueses tienen necesidad de comerciar con Rusia: saben que sin unas u otras formas de relaciones económicas mutuas el desmoronamiento en ellos será mayor que hasta ahora; a despecho de todas sus espléndidas victorias, a despecho de toda la interminable fanfarronería con que llenan los periódicos y los telegramas del mundo entero, su economía, pese a todo, se desmorona... »

El Partido Comunista de la Unión Soviética se ha guiado y se guía invariablemente por estas tesis de Lenin.

Nos pronunciamos a favor de la prolongada coexistencia y de la emulación pacífica de los dos sistemas porque estamos firmemente seguros de las ventajas del sistema socialista de economía, del régimen socialista, estamos firmemente seguros de nuestras fuerzas internas y de las fuerzas, en constante crecimiento, de todo el campo de la paz, de la democracia y del socialismo.

Al mismo tiempo no se puede dejar de tener en cuenta que en el campo del imperialismo, corroído por las contradicciones, se acentúa la inestabilidad en la economía, así como en la política de los círculos dirigentes, inestabilidad que llega hasta el punto de temer la paz, de temer la emulación pacífica de los dos sistemas, de perder la seguridad en la solidez ulterior del sistema capitalista. De ello son testimonio algunas opiniones de destacados economistas europeos y norteamericanos, que reconocen el rápido y constante crecimiento de la economía del campo socialista y democrático y, simultáneamente, la agudización de las contradicciones y el ahondamiento de las dificultades económicas en el campo capitalista. Estas circunstancias determinan la brusca intensificación de la actividad de las fuerzas imperialistas reaccionarias, la multiplicación de toda clase de provocaciones, aventuras y actos diversionistas de los imperialistas contra el campo socialista y democrático. Todo esto hace que sea más necesaria aún la máxima preocupación por asegurar la debida defensa de nuestra Patria soviética.

El Partido considera al mismo tiempo como su obligación sagrada seguir fortaleciendo el poderoso campo de la paz, de la democracia

y del socialismo, seguir consolidando la amistad y la solidaridad del pueblo soviético con el gran pueblo chino y con los trabajadores de todos los países de democracia popular.

22. Nuestro Partido es el único existente en el país. A él pertenece indivisiblemente el papel de dirección en la sociedad soviética. La dirección del Partido Comunista es la condición decisiva de la solidez y de la firmeza inquebrantable del régimen soviético y de todos los éxitos de nuestro pueblo. A la vez, se debe tener presente que el hecho de que nuestro Partido sea el único en el país, especialmente en las condiciones del cerco capitalista, impone una elevada vigilancia revolucionaria frente a las asechanzas del enemigo de clase.

En el Partido gobernante, como previno reiteradas veces Lenin, se deslizan arribistas de diversa índole. No se debe olvidar tampoco que los enemigos del pueblo, los degenerados burgueses, los agentes del imperialismo internacional, disfrazándose hábilmente de comunistas, han intentado e intentarán penetrar en las filas del Partido para realizar una labor hostil de zapa. Por eso, la elevación ulterior de la vigilancia revolucionaria de los comunistas y de todos los trabajadores es una importante tarea del trabajo de educación política de las organizaciones del Partido.

23. Toda la historia de medio siglo de existencia del Partido Comunista de la Unión Soviética ha mostrado la trascendental importancia de los principios de dirección del Partido y de las normas de vida de éste, elaborados por Lenin. El Partido enseña a aplicar estrictamente estas leyes de la estructuración del Partido y a observar con rigurosidad el principio supremo de dirección del mismo: la dirección colectiva, las exigencias de los Estatutos del Partido. Es necesario desarraigar de la práctica del trabajo de propaganda del Partido la explicación incorrecta y contraria al marxismo del papel del individuo en la historia, explicación que se ha manifestado en la difusión de la teoría idealista del culto a la personalidad, teoría extraña al espíritu del marxismo-leninismo. El culto a la personalidad está en contradicción con el principio de la dirección colectiva, conduce a menospreciar el papel del Partido y de su núcleo central de dirección y a disminuir la acción creadora de las masas del Partido y del pueblo soviético y no tiene nada de común con la concepción marxista-leninista del alto valor de la actividad orientadora de los órganos de dirección y de los dirigentes. El Partido se basa en que sólo la experiencia colectiva, la sabiduría colectiva del Comité Central, que se apoya en los fundamentos científicos de la teoría marxista-leninista y en la amplia iniciativa de los cuadros dirigentes, garantiza la acertada dirección del Partido y del país, la firme unidad y cohesión de las filas del Partido y la feliz edificación del comunismo en nuestro país.

La autocrítica y, en particular, la crítica por la base constituye un poderoso medio para desarrollar la democracia interna del Partido

y mejorar la dirección colectiva en la lucha contra los defectos y los fenómenos morbosos. Impulsando con audacia la crítica y la auto-crítica, el Partido intensifica la actividad creadora de los comunistas y de todos los trabajadores, orienta sus esfuerzos a vencer los defectos y las dificultades existentes y trata de conseguir un auge general en todos los sectores de la edificación comunista.

24. La educación marxista-leninista de los comunistas es objeto de especial preocupación del Partido. La elevación incesante del nivel ideológico de los miembros y candidatos a miembros del Partido es condición decisiva para elevar su papel de vanguardia en todas las esferas de la vida, para desarrollar la actividad de las masas del Partido.

En la labor de propaganda de nuestro Partido es hoy más necesario que nunca eliminar la forma escolástica y dogmática de estudio de la teoría marxista-leninista. Partiendo de que la teoría marxista-leninista no es un dogma, sino una guía para la acción, el Partido exige de los comunistas que comprendan el carácter creador del marxismo-leninismo y asimilen no formulaciones y citas aisladas, sino la esencia verdadera de la victoriosa doctrina revolucionaria de Marx-Engels-Lenin-Stalin, que transforma el mundo. Eso es, precisamente, lo que nos enseña toda la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética.

El olvido de estas tesis, la actitud despectiva hacia la teoría marxista-leninista, lleva inevitablemente a un practicismo estrecho, a perder las perspectivas en el trabajo. La incapacidad para ligar los asuntos prácticos diarios a las tareas políticas fundamentales del Partido, a su lucha por la victoria del comunismo, conduce de manera indefectible a que semejantes cicateros rutinarios fracasen también en su actividad práctica.

25. La educación comunista de los trabajadores adquiere enorme importancia durante el paso gradual del socialismo al comunismo. No se debe olvidar que en nuestra sociedad se está lejos aún de haber liquidado las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres. No estamos asegurados tampoco contra la penetración en nuestro país de opiniones, de ideas y de estados de ánimo ajenos, tanto por parte del cerco capitalista como por parte de gentes contaminadas de supervivencias burguesas, incluidos los resabios nacionalistas. El Partido Comunista señala la tarea de mejorar en medida considerable todo el trabajo de educación política entre las masas, de educación de los comunistas y de todo el pueblo en el espíritu de la confianza en la invencibilidad de la gran causa del comunismo, de la fidelidad ilimitada al Partido y a la Patria socialista.

El Partido considera que tiene el deber sagrado de educar a los trabajadores en el espíritu del patriotismo soviético y de la indestructible amistad de los pueblos de la U.R.S.S., en el espíritu del internacionalismo proletario y del establecimiento de relaciones fra-

ternales con los trabajadores de todos los países. Es necesario luchar resueltamente contra las manifestaciones del nacionalismo burgués, contra la corrompida ideología burguesa.

26. En materia de política interior, el Partido estima que una de sus más importantes tareas estriba en continuar manifestando incansable solicitud por la máxima satisfacción de las necesidades, en constante ascenso, de los ciudadanos soviéticos. Sobre la base del crecimiento de la economía nacional se elevará sin cesar el nivel de vida de los trabajadores de la sociedad socialista y serán satisfechas de manera cada vez más abundante y multifacética sus demandas materiales y culturales.

En materia de política exterior, el Partido seguirá aplicando de modo consecuente la política de mantenimiento y consolidación de la paz, la política de colaboración con todos los países y de desarrollo de relaciones prácticas con ellos sobre la base de la observancia de los intereses mutuos. Sólo una paz sólida y duradera entre los pueblos crea las condiciones necesarias para el sucesivo e incesante desarrollo de la economía socialista, para asegurar una vida feliz y acomodada a los trabajadores de nuestro país.

27. Nuestro Estado soviético, cuyas bases de granito fueron sentadas por el gran Lenin, es un poderoso instrumento en la lucha por la edificación de la sociedad comunista. El Partido Comunista se plantea la tarea de continuar consolidando el Estado soviético multinacional, fortaleciendo la alianza de la clase obrera y los campesinos y la amistad de los pueblos y reforzando por todos los medios la defensa activa de nuestra Patria frente a los actos agresivos de sus enemigos. El robustecimiento del Estado soviético es un deber patriótico y, al mismo tiempo, una sagrada obligación internacional de los trabajadores de nuestro país.

**

En estrecha unidad con el pueblo, nuestro Partido marcha con seguridad hacia nuevas victorias. El reciente Pleno de julio del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ha demostrado con nueva fuerza la unidad indestructible de nuestro Partido Comunista, su disposición combativa a cumplir las tareas que tiene planteadas en la esfera de la política interior y de la política exterior.

¡Bajo la bandera del leninismo, bajo la dirección del Partido Comunista, adelante, hacia el triunfo del comunismo!

SECCION DE PROPAGANDA Y AGITACION DEL C.C. DEL P.C.U.S.

INSTITUTO MARX-ENGELS-LENIN-STALIN ANEJO AL C.C. DEL P.C.U.S.

trabaja con los trabajadores de todos los países. Es necesario luchar resueltamente contra las manifestaciones del nacionalismo burgués contra la comunidad ideológica burguesa.

26. En materia de política interior, el Partido estima que una de sus más importantes tareas está en continuar manifestando incansable solicitud por la máxima satisfacción de las necesidades, en un año de ascenso de los ciudadanos soviéticos. Sobre la base del crecimiento de la economía nacional se elevará sin cesar el nivel de vida de los trabajadores de la sociedad socialista y serán satisfechas de manera cada vez más abundante y multifacética sus demandas materiales y culturales.

En materia de política exterior, el Partido seguirá aplicando de modo consecuente la política de mantenimiento y consolidación de la paz, la política de colaboración con todos los países y de desarrollo de relaciones prácticas con ellos sobre la base de la observancia de los intereses mutuos, solo una paz sólida y duradera entre los pueblos crea las condiciones necesarias para el sucesivo e incesante desarrollo de la economía socialista para asegurar una vida feliz y acomodada a los trabajadores de nuestro país.

27. Nuestro Estado soviético, cuyos bases de granito fueron sembradas por el gran Lenin, es un poderoso instrumento en la lucha por la realización de la sociedad comunista. El Partido Comunista se esfuerza por continuar consolidando el Estado soviético multi-nacional, fortaleciendo la alianza de la clase obrera y los campesinos y la amistad de los pueblos y reforzando por todos los medios la defensa activa de nuestra Patria frente a los ataques agresivos de sus enemigos. El fortalecimiento del Estado soviético es un deber político y al mismo tiempo una sagrada obligación internacional de los trabajadores de nuestro país.

En estrecha unidad con el pueblo, nuestro Partido marcha con seguridad hacia nuevas victorias. El reciente Plan de Julio del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ha demostrado que nueva fuerza la unidad indestructible de nuestro Partido Comunista en disposición combativa a cumplir las tareas que tiene planteadas en la esfera de la política interior y de la política exterior. Bajo la bandera del leninismo, bajo la dirección del Partido Comunista adelante, hacia el triunfo del comunismo!

SECCION DE PROPAGANDA Y AGITACION DEL C.C. DEL P.C.U.S.
INSTITUTO MARX-ENGELS-LENIN-STALIN ANEXO AL C.C. DEL P.C.U.S.